

# COMEDIA FAMOSA.

## DE UNA CAUSA DOS EFECTOS.

### DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

#### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico, Duque de Mantua.	Filiberto, Duque de Milán, viejo.	Nise, dama.
Fadrique, su hijo.	Diana, Infanta de Milan.	Clori, dama.
Carlos, su hijo.	Estela, dama.	Enrique, criado de Fadrique.
Pernia, truhan.	Flora, dama.	Marcelo, criado de Fadrique.
		Fabio, criado del Duque.

#### JORNADA PRIMERA.

*Salen el Duque Federico y Fabio, y el Duque trae una carta; y por la otra parte sale Enrique.*

**QUE** hace Carlos?  
*Enr.* Todo el día encerrado con Platon, y Aristoteles (que son luz de la filosofía) se ha estado, sin permitir que entra à verle, sino solo su maestro, nuevo Apolo de nuestra edad. *Fed.* Divertir no quiero el noble exercicio de sus estudios, que aunque es mi hijo, y en él fue mas curiosidad que oficio, el saber, tanto he estimado el deseo, la aficion, el gusto y la inclinacion, con que à las letras se ha dado, que no le quiero estorbar un punto, por conocer, que tiene mas que saber quien tiene mas que mandar. Dileisle, Enrique, en estando desocupado, que yo vine à buscarle, y que no

quisé embarazarle, dando à sus estudios lugar; que me vea, quando esté desocupado, porque tengo cosas que tratar con él, que importan. *Enr.* Así, gran señor, se lo diré. *Vase.*  
*Fed.* Ahora (puesto que fue la ocasion, Fabio, que aquí me traxo, hablar en un caso à mis hijos) pues está Carlos prevenido ya, à ver à Fadrique paso à su quarto, porque así mi amor à los dos iguale.  
*Fab* Marcelo del quarto sale.  
*Sale Marcelo.*

*Fed.* Marcelo?  
*Marc.* Qué mandas? *Fed.* Di, qué hace Fadrique? *Marc.* Señor, ahí le dexo entretenido con un juglar, que ha venido à Mantua, de extraño humor, haciendo burlas con él



*De una causa dos efectos.*

toda la mañana ha estado.

*Fed.* Qué tiempo tan bien gastado!

y qué distinto de aquel,  
que en estudios divertido  
todo el día se ocupó!

Y qué dignamente yo,  
quejoso y agradecido,  
à un tiempo gusto y pesar  
hoy, hallando à los dos, muestro,  
al uno con su maestro,  
y al otro con su juglar!  
Y puesto que à aquel dexé,  
por no estorbar exercicio  
tan justo, de este, que es vicio,  
la ocupacion entraré

à embarazar. *Dent. Pern.* Ay de mil  
*Ruido de risa dentro, y sale Pernia escu-*  
*piendo sangre.*

*Dent. Fad.* Tenedle.

*Peru.* Jurado à Dios,

no paren. *Fed.* Qué es esto? *Pern.* Vos  
estais, gran señor, aquí?

*Fed.* Aquí estoy, y saber quiero  
quien sois, y por qué os quejais.

*Pern.* Huelgome, porque me hagais  
una justicia que espero.

Quien soy, no habré menester  
decirlo, puesto que ya  
la querella lo dirá,  
que ante vos he de poner.

*Fed.* Decid. *Pern.* Aquesta mañana  
en aqueste quarto entré  
de vuestro hijo, porque  
à mi me hace el gusto llana  
qualquiera entrada. *Fed.* Así,  
ya sé quien sois.

*Pern.* Pues, despues *Cubrase.*  
de haber dos horas ò tres,  
que chistoso padecí  
baldones de sobrenombre,  
del Principe, hinche y encaxe,  
agudo alfiler de paje,  
descozon de gentilhombre,  
se resolvió la question

en que una muela vendiera,  
aunque de extraña manera  
concertóse en un doblon  
de à quatro, y porque provoqué  
à mas risa, y à mas fiesta,  
fue el barbero una ballesta,  
y su gatillo un bodoque.

Una cuerda de vihuela  
fuerte en el bodoque ataron,  
y el otro cabo apretaron  
en la condenada muela.

Con gasa el arco se armó,  
y en el ayre disparado,  
el tal bodoque enramado  
tras sí la muela llevó  
donde el ayre fue servido.

Yo, pues, para mi consuelo,  
al doblon de à quatro apelo,  
y en sangrienta voz le pido.

Dice el Principe, que no

(aquí entra la querella)  
era (qué maldad!) aquella  
la muela que él concertó.

Porque habiendo yo, señor,  
dicho, que barato hacia  
de ella, porque la tenia  
dañada, y con gran dolor,  
dice, que se ha de apurar  
si era aquella, ò no era aquella;  
y así, que vaya por ella,  
ò no la quiere pagar:

ahora alego yo en tu sala,  
que mia será la pena,  
pues le he vendido la buena,  
y me quedé con la mala.  
El dice, que la dañada  
concertó, y que no cumplí,  
que no ha de pagar, ò aquí  
he de padecer gatada.

*Fed.* Qué es gatada? *Per.* Atento escucha  
diréte lo en breve rato:  
Atase à una foga un gato,  
y cuelgase à una garrucha;  
este se ha de recibir

apor-

aporrea  
que po  
no te  
de fue  
con su  
como  
como  
tiran  
que m  
y llev  
esta la  
Mira t  
si aqu  
que se  
la mu

*Fed.* Qué  
Nomb  
quien  
Vosco

*Fed.* Just  
vuestra  
que ha  
mas d

*Pern.* No  
si hab  
el dob  
el dob

*Pern.* Bas  
llevad  
tal rig

*Fed.* Por  
entret  
que o  
si soy

soy b  
con q  
la inf

pues n  
mas q  
*Fed.* Lle

en esc  
no tie  
que yo  
*Fed.* Pue



De Don Pedro Calderon de la Barca.

aporreado en tal lugar,  
que por ser particular  
no te lo puedo decir:  
de suerte, que quando baxa  
con su colera rabiosa,  
como la parte es ventosa,  
como ventosa, la faja;  
tiran del gato, despues  
que muy bien la presa ha hecho,  
y llevase un hombre al techo:  
esta la gatada es.

Mira tu con tu cordura,  
si aquesta es pieza tan leve,  
que será bien que la lleve  
la muela de añadidura.

*Fed.* Qué crueldad! qué tirania!  
Nombre de hombre no merece  
quien tal hace, y tal padece.  
Vos como os llamais? *Pern.* Pernia.

*Fed.* Justo es que yo satisfaga  
vuestra queja. *Pern.* Gloria à Dios,  
que hay justicia. *Fed.* Pedis vos  
mas de que justicia os haga?

*Pern.* No pido mas de que notes,  
si habré merecido bien  
el doblon. *Fed.* A ese hombre den  
el doblon, y cien azotes.

*Pern.* Basta el doblon. *Fed.* No hace tal;  
llevadle presto. *Pern.* Por qué  
tal rigor en ti se ve?

*Fed.* Por vagamundo, y por mal  
entretenido. *Pern.* Señor,  
que oigas mi disculpa pido;  
si soy mal entretenido,  
soy buen entretenedor:  
con que à tu justicia atajo  
la instancia de vagamundo,  
pues nadie vivió en el mundo  
mas que yo de su trabajo.

*Fed.* Llevadle. *Pern.* Pues para qué  
en esto se han de ocupar?  
no tienen que me llevar,  
que yo, gran señor, me iré.

*Fed.* Pues idos de Mantua luego,

porque no habrá apelacion,  
si os hallo en otra ocasion.

*Pern.* Nada en mi descargo alegó;  
tus ojos no me verán  
mas en Mantua desde hoy,  
y de no parar, te doy  
la palabra, hasta Milan,  
donde mas, que Principotes,  
de mi su Infanta gustó:  
cobre usted el doblon, que yo  
le libro por los azotes. *Vase.*

*Sale Fadrique y criados.*

*Fad.* No le tuvierais aqui,  
para que con él hiciera  
otra burla. *Fed.* Ténte, espera.

*Fad.* Señor, aqui estabas? *Fed.* Sí,  
aqui estoy, viendo y sintiendo  
en quan buena ocupacion  
divertido estás. *Fad.* No son  
culpables, segun entiendo,  
en mi estas ocupaciones:  
en qué me he de entretener,  
fino en cosas de placer?

*Fed.* Dices bien, pero en acciones  
mas nobles, Fadrique, está  
de los Principes el gusto:  
no hay divertimento justo,  
que pueda ocuparte? *Fad.* Ya  
querrás persuadirme à que,  
como Carlos, todo el dia  
estudie filosofia,  
y sobre un libro me esté,  
con un maestro viejo al lado,  
hablando siempre de veras:  
tu, señor, no consideras,  
que yo no he de ser letrado?  
Fuera de que no he nacido  
tan necio, que haya de que  
murmurarme, que bien sé  
quanto à un Principe es debido.  
Una cosa es estudiar,  
y otra cosa es, no saber  
mas de lo que es menester.

*Fed.* Sea así, que si apurar



De una causa dos efectos.

quise al discurso el rigor,  
fue, porque hallarte condeno,  
fino, hijo, en lo mas bueno,  
divertido en lo peor.

*Fad.* Es lo peor à un jugar  
hacer una burla? *Fed.* Sí,  
que es crueldad tratar así  
à un hombre, y es enseñar  
à rigor el pecho. *Fad.* Si él  
pone en precio su castigo,  
él es cruel consigo,  
que yo no lo soy con él.  
La crueldad fuera tener  
con tales hombres piedad:  
y en fin, si aquesto es crueldad,  
en qué me he de entretener?

*Fed.* Que hay mil ejercicios, nota,  
dignos, danzar, tornear:  
no hay caballos? no hay jugar  
armas, trucos y pelota?

*Fad.* Yo danzar y tornear? No  
será mas grandeza, di,  
que otros me hagan fiesta à mi,  
que no hacer fiesta à otros yo?  
Ponerme à caballo, igual  
riesgo tiene; porque quien  
me ve andar en él mas bien,  
me dice que le he hecho mal.  
En quanto à armas, q̄ hay destreza  
no ignoro, que tiene maestros  
insignes, mas los mas diestros  
facen rota la cabeza.

Y así, no quiero aprender  
ciencia de tan grande engaño,  
que se sabe todo el año,  
y no quando es menester.

Pelota y trucos, servil  
ejercicio son, molido  
me han de ver de haber corrido  
tras un cuero y un marfil  
todo el dia? *Fed.* No te da  
envidia, quan celebrado  
Carlos vive? quan amado  
de toda la Corte está

por aquestas gracias? *Fad.* No,  
tenga él su habilidad,  
que en mi es mas autoridad,  
no tener alguna yo.

De un parto habemos nacido  
los dos, sin saber qual fue  
mayer, y yo pienso que  
mayor debo de haber sido,  
al ver sus habilidades;  
y en justa razon lo fundo,  
que es muy del hijo segundo  
nacer con agilidades.

*Salen Enrique y Carlos.*

*Carl.* Dixome Enrique, señor,  
que en mi quarto me has buscado,  
y sentí no haberme dado  
cuenta de tan gran favor,  
para que luego viniera,  
arrojandome à tus pies,  
à besar tu mano, que es  
el punto, centro y esfera  
de mi vida, y à saber  
en qué te puedo servir,  
puesto que tardé en oír,  
no tarde en obedecer.

*Fed.* En dos forzosos intentos  
hablar à los dos quisiera:  
salios todos allá fuera; *Fansa*  
estadme los dos atentos.  
Ya sabeis las grandes guerras,  
que heredados enemigos,  
el gran Duque de Milan,  
Filiberto y yo tuvimos.  
Ya sabeis à quantas ruinas  
estos Estados rendidos,  
para padecer se vieron  
el ultimo parafísimo.  
Ya sabeis, en fin, que de uno  
y otro el poder extinguido,  
hizo la necesidad  
treguas, que el valor no hizo;  
y que él y yo retirados  
dos años ha que vivimos,  
ahorrando fañas, que el tiempo



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

gaste despues en castigos.  
En este intermedio, pues,  
Filiberto ha pretendido  
muchas veces mi amistad,  
con cuerdo y prudente aviso.  
A que yo, ni despidiendo,  
ni aceptando, he respondido  
neutral siempre, por tener  
abiertos los dos caminos  
de la paz y de la guerra,  
no negandole mi arbitrio  
el uso de la eleccion  
que le dicten sus designios.  
Pues hoy Filiberto ha hallado  
un medio, con que ha podido  
obligarme à hacer las paces,  
sin dexar à mi alvedrio  
que dudar, ni que elegir,  
porque viene con partidos  
tales, que han sabido hacerse  
de voluntarios precisos.  
Con Lotario, un deudo suyo,  
que à Mantua de Milan vino,  
me escribe que: mas la carta  
mejor que yo ha de decirlo.  
*Lee.* Muchos medios ha buscado  
el deseo y gusto mio,  
para que entre los dos cesen  
nuestros rencores antiguos.  
A ninguno vuestra Alteza  
derechamente ha salido,  
fino respondiendole siempre  
sospechoso en sus estilos.  
Yo, deseando acabar  
de una vez con homicidios,  
desdichas, estragos, muertes,  
pérdidas, robos, delitos,  
que siempre acarrea la guerra,  
de mi parte determino  
hacer todo lo que puedo,  
por hacer virtud del vicio.  
Diana, mi unica hija,  
sea el iris, cuyos visos  
creamos los dos, serener

diluvios, que no ha podido  
el tiempo; y asi, os la ofrezco  
para uno de vuestros hijos.  
Fadrique y Carlos nacieron  
juntos, y segun he oido,  
la vida de mi señora  
la Duquesa, en el peligro  
de su parto, embarazó  
las matronas, que en olvido  
pusieron en señalar  
al primero; y pues los miro  
tan iguales à los dos,  
de los dos ninguno elijo.  
El que vos quisiereis, sea  
su esposo; pero advertido  
de que ha de heredar mi casa,  
renunciando por escrito  
todo el derecho à la vuestra,  
y mis armas y apellido  
ha de conservar; con esto,  
yo habré el gusto conseguido  
de echar la guerra de Italia,  
y vos vereis convenidos  
à los dos, sin que ese estado  
llegue à verse dividido;  
supuesto que el que dexare,  
por ser heredero mio,  
de serlo vuestro, Diana,  
y Milan, bien imagino,  
que pueden desagraviarle.  
De esta conveniencia fio  
tanto, que ya como cosa  
hecha y asentada firmo.  
El gran Duque de Milan,  
Filiberto vuestro amigo.  
Esto escribe el Duque, y yo  
gustoso y agradecido,  
à sus deseos, intento  
responderle con los mismos.  
A ninguno está mejor  
que à mi, pues asi consigo  
(como él dice) que mi Estado  
nunca parcial, ni diviso  
llegue à verse, y que los dos  
dos



*De una causa dos efectos.*

dos Estados tan altivos  
tengais? Lo que resta ahora  
es, como hermanos y amigos,  
que los dos os convengais.  
Milan, Estado es mas rico,  
que Mantua; si de la patria  
el heredado cariño  
os llama, en Diana hermosa  
disculpas hay, convenios,  
que uno ha de casar con ella,  
y otro ha de mandar conmigo.

*Carl.* Con tu licencia, señor,  
y de mi hermano, imagino  
que hablando el primero yo,  
está todo concluido.

*Fed. Di. Fad.* Lo que Carlos elija,  
puesto que es tan entendido, *ap.*  
será lo mejor; y así,  
lo que el eligiere elijo.

*Carl.* Bien te acordarás, señor,  
que à Mantua la nueva vino  
de unas justas de à caballo,  
que el gran Principe de Ursino  
como deudo de Diana,  
mantenia en su servicio;  
sustentando, que era ella  
de amor el mayor prodigio.  
Bien te acordarás tambien,  
que à tu obediencia rendido,  
te pedí, para ir à verla,  
licencia, y que tu indeciso  
me la negaste, temiendo  
que yo fuese conocido  
en la Corte de Milan,  
siendo el Duque tu enemigo.  
A que yo te di palabra  
de ir secreto y escondido,  
tanto, que nadie supiese,  
que era, gran señor, tu hijo.  
Que me la otorgaste, en fin,  
y que yo nada lucido  
salí de Mantua, quitando  
à tu temor los indicios:  
pues oye desde aqui ahora

lo que hasta aqui no has sabido.  
Aunque de Mantua salí  
de la manera que he dicho,  
ya tenia yo en Milan  
mis caballos prevenidos,  
criados, armas, libreas,  
joyas, plumas y vestidos.  
Llegué à Milan de secreto,  
antes de la justa, cinco,  
ò seis dias, la Ciudad  
llena hallé de regocijos,  
à que yo, como extrangero,  
muy particular asisto  
de dia; pero de noche  
el mas galan y lucido  
de mascara à los festines  
de Palacio iba: no pinto  
de ellos la grandeza ahora,  
por no parecer prolixo.  
Solo no podré escusarme  
de pintar el peregrino  
bello celestial sujeto  
de Diana, donde quiso  
esmerarse el cielo todo,  
pues tan de espacio la hizo,  
que fue singular cuidado  
de sus estudios divinos.  
Las poeticas pinturas,  
los retóricos estilos,  
que de los rayos del sol  
han coronado los rizos  
de una beldad, que de grana,  
y nieve han hecho los visos  
de sus mexillas, mezclando  
los dos colores distintos,  
que arcos de amor à las cejas,  
à los ojos dos zafiros,  
menudas perlas los dientes,  
los labios claveles finos  
torneado alabastro el cuello,  
las manos marfíles lisos;  
fies que lo han dicho por ella,  
verdad, gran señor, han dicho.  
No vió el sol tal hermosura,

en



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

en quantos rumbos y giros  
hay de un Polo al otro Polo  
por azul campo de vidrio.  
Vila, y améla, señor,  
y todo tan de improviso,  
que no sé si haberla amado,  
fue aun antes de haberla visto.  
Aborto quedé al mirarla,  
y tanto, que suspendido,  
à mi mismo, de alli à un rato  
me pregunté por mi mismo.  
No digan, que ha menester  
tiempo Amor, porque si ha sido  
Dios, (en Dios no se da tiempo,  
presentes tiene los siglos.  
Empezó el sarao por ella,  
porque el Principe de Ursino  
la sacó à danzar, y yo,  
que tan ayrosa la admiro,  
me cobré, diciendo à voces  
à mi confuso alvedrio:  
Albricias, que no es deidad  
imposible la que figo,  
muger es, puesto que hacer  
tantas mudanzas la miro.  
Al maestro del festin  
lugar pedí, habiendo dicho  
un nombre supuesto, y él  
me le concedió. En el sitio  
apenas me puse, quando,  
(aqui no importa el decirlo)  
el precio de mas galan  
me dieron, Amor lo hizo.  
Danzé con ella, sin darme  
la mano, porque es estilo,  
no dar la mano la Infanta  
à nadie; y asi, de un limpio  
blanco lienzo, por las puntas  
danzamos los dos asidos.  
Que comunica el veneno  
un nocivo pez, he oido,  
al incauto pescador  
por la caña, y por el hilo,  
verdad debe de ser, puesto

que ese monstruo peregrino  
por el contacto del lienzo,  
me comunicó su hechizo.  
Mientras danzaba con ella,  
pude decirla al oido:  
ò la mejor ó ninguna,  
siempre escogió mi alvedrio,  
de donde para la empresa  
se ocasionó mi motivo.  
Llegó de la justa el día,  
y quando ya estaba el circo  
con naturales y extraños  
caballeros, sin padrino  
ninguno, de negro y oro,  
en un caballo morcillo,  
que viendome entrar tan mudo,  
con noble lozano instinto,  
al compas de las trompetas  
respondía con relinchos:  
La tela ocupé, calada  
la sobrevista, que Olimpo  
de negras plumas, mosqueadas  
de atomos de oro à los visos  
del sol, desesperacion,  
y tristeza, afectos mios,  
publicaba en los colores  
de lo negro, y lo pagizo.  
Di la targeta à los jueces,  
ya que me ocasionó el dicho  
lo que en el festin la dixé,  
para hacerme conocido.  
Y asi la empresa, señor,  
era un coronado risco,  
cubierto de varias flores,  
y en el mas ameno sitio  
una bellissima rosa,  
con esta letra por friso:  
Fortuna,  
ò la mejor ò ninguna.  
Empezaronse à correr  
las lanzas, adonde hizo,  
dando y negando los precios,  
la gran fortuna su oficio.  
Llegó mi puesto, y apenas

en



*De una causa dos efectos.*

en la estacada me miro,  
quando un clarín hizo seña  
de embestir, à cuyo aviso  
respondió el bruto tan pronto,  
que dió à entender, que era hijo  
del viento, y le obedecía  
aun en bronce repetido.

La primera lanza iguales  
el Príncipe y yo corrimos,  
sincopa de la carrera,  
pues juntó el fin, y el principio.

En la segunda, al reencuentro  
cargó el cuerpo en los estribos,  
doy de los pies al caballo,  
el cuento en el riñón afirmo,  
con tal dicha, que gozando  
de su movimiento mismo,  
facandole del borren,  
por las ancas le derribo.

Cayó en el suelo, acudieron  
sus deudos, y sus amigos,  
para vengar el desayre.

Los extrangeros movidos,  
como era causa de todos  
tener hecho bueno el sitio,  
se pusieron à mi lado,  
y alterado y confundido  
el campo en civiles guerras,  
confusion, voces y ruido  
fue, sin que el Duque bastase  
todo el día à dividirnos,  
hasta que la negra noche  
à ponernos en paz vino.

Aquesta misma salí  
de Milan, mas tan rendido  
à la beldad de Diana,  
que à pesar del dolor vivo.  
El verla tan imposible,  
la causa, señor, ha sido  
de la gran melancolia  
que padezco, los retiros  
en que me ocupo, tomando  
por medicina los libros,  
de esto nacen. Pues el cielo

à las manos ha traído  
la ocasion en que yo pueda  
vencer mis hados esquivos,  
y hacer mi suerte dichosa,  
como à padre te suplico,  
y como à hermano te ruego,  
que yo sea el elegido  
hoy de los dos para esposo  
de Diana, luz que sigo,  
sol que adoro, bien que busco,  
vida que amo, alma en que ánimo,  
y finalmente, deidad,  
que idolatro y sacrificio.

*Fed.* Menos encarecimientos,  
Carlos, que no son precisos  
para que tu amor consigas,  
hoy con Fadrique y conmigo.

*Fad.* Si son, señor, y aun no bastan  
para que queden vencidos  
mis deseos, quando yo  
à la misma gloria aspiro.  
Yo he de casar con Diana,  
ò quejoso y ofendido  
de tu amor he de vivir,  
si es Carlos el preferido.

*Fed.* Quando pensé que de entrambos  
competencia hubiera sido  
el quedar conmigo en Mantua,  
sin mí lo es à Milan iros?

*Fad.* Por mi parte, si señor.

*Carl.* Yo lo erré en no haber dicho  
que en Mantua queria quedarme,  
pues entonces imagino,  
que tu en Mantua te quedarás  
contento, que otro motivo  
no tienes para elegir  
ir à Milan, que haber visto,  
que eso es lo que yo deseo.

*Fad.* Pues no tengo yo mis cinco  
sentidos, mis tres potencias,  
mi eleccion, y mi alvedrio,  
para saber escoger  
lo mejor? *Fed.* Quando haya sido  
lo mejor, Fadrique habiendo



De Don Pedro Calderon de la Barca.

à Carlos, tu hermano, oido  
su pasión, hacer debieras  
del interes desperdicio.

*Fad.* Yo tambien tengo pasión,  
tambien de Diana vivo  
yo enamorado. *Carl.* Tu? como?  
si nunca à Diana has visto?

*Fad.* Sí he visto. *Fed.* Como, si nunca  
de Mantua un punto has salido?

*Fad.* En Mantua la he visto.

*Carl.* Quando,

si ella nunca à Mantua vino?

*Fad.* Sí vino, y yo la vi en Mantua,  
y basta que yo lo digo.

*Fed.* En Mantua Diana? *Fad.* Sí.

*Carl.* De qué suerte,ò como? *Fed.* Dilo.

*Fad.* En un retrato pintada:  
bien del empeño he salido; *ap.*  
qué linda cosa es tener  
ingenio! Miren si afirmo  
yo bien, que un buen natural  
no necesita de libros.

*Carl.* Una pintura no es  
bastante objeto al activo  
incentivo de amor. *Fad.* Yo  
no entiendo bien de incentivos,  
ni objetos, y solo sé,  
que à una pintura me rindo;  
y ello, sea como fuere,  
yo tengo de ser marido  
de Diana. *Carl.* Si pudiera,  
señor, acabar conmigo  
el desistir de esta dicha,  
en tus manos mi alvedrio  
pusiera à que usáras de él,  
no puedo, porque no es mío:  
A mi me has de hacer dichoso.

*Fad.* De ser Carlos preferido,  
no me has de ver en tu vida.

*Fed.* Igualmente sois mis hijos,  
y estais empeñados ambos;  
pero ya un medio previno  
mi industria: yo escribiré  
al Duque, que tanto estimo

la conveniencia que trata,  
que à entrambos à dos envío  
à Milan, para que sirvan  
à Diana, y elegido  
sea de ella, y no de mi,  
el dichoso. *Fad.* Bien has dicho.

*Carl.* Tu no estás enamorado,  
pues das tu amor à partido;  
dexame, Fadrique, aquesta  
dicha, y siempre agradecido,  
me confesaré tu esclavo.

*Fad.* No puedo, porque no es mío  
mi alvedrio. *Fed.* Esto ha de ser,  
y asi, al punto habeis de iros.

*Carl.* Eso es querer que seamos,  
no hermanos, sino enemigos.

*Fed.* En sagrados galanteos  
no hacen los zelos su oficio.  
*Id*, pues, à Milan los dos,  
servid amantes y finos,  
y esté mal con su fortuna  
quien la pierda, y no enemigo. *Vase.*

*Fad.* Diana sin conocerte,  
voy à amarte por caprichos;  
necio dicen que soy, hazme  
dichoso, y feré entendido. *Vase.*

*Carl.* En competencia de otro,  
Diana, à servirte me ánimo;  
cuerdo he sido, no me haga  
necio tu desden esquivo. *Vase.*

*Salen Diana, Estela, Flora, Nise y Clori.*

*Est.* En esta apacible esfera,  
donde cortesanas flores,  
con vanidad lisonjera,  
siempre estan diciendo amores  
à la fertil primavera.  
Dando envidia hermosa à Flora,  
desconfianzas al dia,  
zelos à la blanca aurora,  
puedes divertir, señora,  
tu grave melancolia.

*Dian.* Ay, Estela, que no fuera  
mi melancolia grave,  
si este alivio permitiera,



*De una causa dos efectos.*

porque no es pasión severa  
la que divertir se sabe.

*Flor.* También desesperación  
es, no tratar resistir  
la fuerza de una pasión.

*Dian.* Eso se le ha de decir,  
Flora mía, al corazón.

Qué me importará à mi hacer  
esfuerzos para vencer,  
si él, en tan dudosa calma,  
es libre país del alma,  
y no quiere obedecer?

*Nis.* Ninguna te ha merecido  
saber qual la causa ha sido,  
que à este extremo te obligó.

*Dian.* No puedo decirla yo,  
porque aun yo no la he sabido.

*Flor.* Desde el día que mantuvo  
aquella justa el de Ursino,  
mas placer en ti no hubo.

*Est.* Si yo la causa en que estuvo  
tu sentimiento adivino,  
confesarásla? *Dian.* Es error  
decir que sí, que al rigor  
la causa ignora cruel.

*Est.* Hasta que se cae en él,  
tal vez se ignora un dolor.

*Dian.* Si tu le hallas, sí diré.

*Est.* Yo he presumido, que fue,  
que el de Ursino te ha pesado,  
que vuelva tan desayrado.

*Dian.* Pues haste engañado à fe.

*Flor.* Distinta la causa ha sido  
en que habia discurrido  
yo. *Dian.* También la diré.

*Flor.* Por Milan se dice, que  
à Mantua Lotario ha ido  
à tratar tu casamiento  
con el uno de sus dos  
Príncipes, y el sentimiento  
es, rendir tu pensamiento  
al ciego vendado Dios,  
à quien siempre le ha negado  
vasallage su rigor.

*Dian.* Algo mas has despertado  
el dolor, mas no el dolor  
de que nace mi cuidado.

Bien pudiera mi pasión  
nacer de que tanto importe  
forzar yo mi condición,  
mas mugeres de mi porte,  
no casan por elección.

Y así, puesto que ha de ser,  
à mi padre le tocó  
tratar, à mi obedecer.

*Nis.* Ahora me figo yo;  
pero conviene à saber,  
que yo à adivinar aquí  
tu tristeza no me atrevo:  
quieres oír un tono nuevo,  
que anda ahora válido? *Dian.* Di.

*Canta Nis.* Fortuna,  
ò la mejor ò ninguna.

*Dian.* Aguarda, quien escribió  
esa letra? *Nis.* El caballero,  
que de negro y oro entró  
en la justa aventurero,  
aqueste mote sacó,  
y un ingenio le ha glosado,  
para poderse cantar.

*Dian.* Prosigue, que tu has hallado,  
sin quererle, Nise, hallar,  
el dolor de mi cuidado.

*Canta Nis.* En los jardines de amor,  
por mas bella y mas hermosa,  
emperatriz es la rosa  
de toda vasalla flor:  
y puesto que por mejor  
la corona su beldad,  
sepulcro mi vanidad  
haga de su verde cuna:  
Fortuna,  
ò la mejor ò ninguna.

*Dian.* No cantes mas. *Est.* Pues de qué  
te has disgustado? *Dian.* No sé,  
la musica me cansó.

*Flor.* No te agrada el tono? *Dian.* No.

*Flor.* Pues bien celebrado fue

en



De Don Pedro Calderon de la Barca.

en Milan. *Dian.* Bien me parece,  
que esos aplausos mereces,  
mas musica cierto es ya,  
que alegra al que alegre está,  
y al que está triste entristece.  
De esto, Estela, habrá nacido  
la causa, porque me dió  
pesadumbre haberla oido,  
oxalá no hubiera sido *ap.*  
otra la que lloro yo.  
Pero qué es esto? (ay de mi!)  
yo tan claramente digo,  
que oir el mote sentí?  
pero qué importó conmigo  
à solas? Mucho: y así,  
este pesar me he de dar,  
dexarme vencer no es justo  
del dolor, vuelve à cantar;  
mas ay, que es hacerme un gusto,  
queriendo hacerme un pesar.

*Mientras canta, sale Pernia embozado  
con capa de grana y sombrero  
de plumas.*

*Canta Nis.* Fortuna,  
ò la mejor ò ninguna.

*Dian.* Suspende, Nise, la voz,  
no por la primera causa,  
que la suspendió otra vez  
el precepto de mis ansias,  
sino por otra, que à mas  
extremos, que la pasada,  
obliga: qué hombre es aquel  
que à la retirada estancia  
de estos hermosos jardines,  
adonde estoy con mis damas,  
se atreve à entrar? *Est.* En el rostro  
el embozo de la capa,  
no le dexa conocer.

*Dian.* Dad voces, que entre la guarda  
à despejarle. *Pern.* No dé  
voces, sino es la que canta,  
que no gustaré de oir otras,  
aquellas solas me agradan,  
y quiero hacerla favor

segunda vez de escucharlas:  
Prosigue el tono, que no  
te faltará qual que alhaja,  
que en mi recamara hay  
para este efecto, à Dios gracias,  
desde el tiempo de los cuellos  
unas calzas atacadas,  
con tales bordes, que puestas  
debaxo de las enaguas,  
servirán de guardainfante.

*Dian.* Quien vió desvergüenza tanta!  
el osado atrevimiento  
de entrar aqui, no bastaba,  
sino el hablarme de burlas?  
Hombre, que el claustro profanas  
del templo de amor, adonde  
tiene el respeto sus aras,  
quien te ha dado presunción  
de poner aqui las plantas?

*Pern.* Amor, poderoso Rey  
de las vidas y las almas.

*Dian.* Aun mas, que con la osadía,  
con ese nombre me agravias:  
qué es amor? *Est.* Yo he de quitarle  
el embozo de la cara, *Descubrese.*  
y ver quien es. *Pern.* Pues con eso  
acabóse la maraña.

*Dian.* Loco, tu eres? *Pern.* Pues quien,  
señora, hasta aqui llegara,  
sino yo, con la licencia  
de estar confirmado en gracia  
tuya? hasta tu cielo entré,  
y viendo quan triste estabas,  
quise darte este picon,  
à que ocasionó esta gala.  
Ahora la menor hoja  
de aquea azucena blanca  
me da à besar. *Dian.* Yo confieso,  
que me tiene disgustada  
la burla, mas te agradezco  
tanto el que vuelvas à casa,  
que te la he de perdonar:  
toma, y del suelo levanta.

*Est.* Medrado vienes, Pernia,



De una causa dos efectos.

de plumas, telas y grana.

*Pern.* Como he andado à pecorea,  
vengo lucido de alhajas.

*Flor.* Quien te dió aqueſte veſtido?

*Pern.* El gran Duque de Ferrara,  
mas buen ſuſto me coſtó,  
y partíme para Mantua.

*Dian.* En Mantua has eſtado? *Pern.* Sí.

*Dian.* Huelgome, porque me hagaſ  
relacion de quienes ſon  
ſus Principes. *Pern.* Lindas lanzas.  
El uno es un Saturnino,  
de aquellos que apenas hablan  
dos razones entendidas,  
y eſas dos muy ponderadas.  
Quiſe embestirle, y echóme  
muy mucho de noramala,  
que es hombre todo de veras,  
y tiene en el mundo fama  
del hombre mas entendido,  
que hoy ſe conoce en Italia.  
El otro es un majadero,  
ſi es majadero el que guarda  
ſus doblones, caprichoſo,  
de preſumida arrogancia,  
y vanidad: allá tuve  
con él no sé qué demandas  
de quatro eſcudos. *Dian.* En ſin,  
todo eſe diſcurſo para  
en que el uno es entendido,  
y otro necio? *Pern.* Sí, madama.

*Dian.* Mas qué me cabe à mi el necio,  
ſegun ſoy de deſdichada?

*Eſt.* Y qual es el entendido? *Pe.* Llamafe.

*Salte el Duque Filiberto de Milan.*

*Fil.* Qué haceſ, Diana?

*Dian.* Oyendo eſtaba à eſte loco,  
que ha divertido miſ anſias.

*Fil.* Daſe yo eſte diamante,  
porque à divertirte baſta.

*Pern.* Divertiré yo à eſte precio  
à un Ginovés, quando haga  
aſientos en ſu favor.

*Fil.* Yté, y allá fuera aguarda.

*Vaſe Pernia.*

Ya, Diana, te di cuenta  
de como darte trataba  
eſpoſo, y que habia de ſerlo  
Fadrique ò Carlos de Mantua.  
A eſto Lotario partió,  
y es la reſpueſta, que tanta  
codicia en los dos ha pueſto  
tu hermoſura ſoberana,  
que entrambos la patria propia  
dexan por la agena patria.  
Viendo ſu gran competencia  
el Duque, à entrambos les manda  
vengan à ſervirte, y que  
ſe corone de eſperanzas  
aquel que en tu galanteo  
llegue à merecer tu gracia.  
A aqueſto vienen los dos  
con ſus familias y caſas,  
ſus caballos y libreas,  
diamantes, plumas y galas:  
y con tanta priefa, que,  
dandoles amor ſus alas,  
han llegado hoy à Milan,  
y ahí fuera licencia aguardan  
para beſarte la mano.

Yo, porque eſtés aviſada  
de todo, entré à prevenirte,  
examina, mide y taſa  
qual te agrada por eſpoſo,  
que aunque nacen deſtinadas  
las mugeres como tu  
à no elegir con quien caſan,  
la novedad hoy diſpenſa  
alvedrio, con que hagaſ  
eleccion. Por eſcuſar  
de tuſ mexillas el nacar,  
mas reſpueſta, que decirleſ  
que entren, no eſpero, Diana.  
*Llega haſta la puerta, y vuelve à ſalir*  
*con Carlos, y Fadrique, Enrique y*  
*Marcelo, y acompañamiento,*  
*veſtidos de color.*

*Dian.* Hay, Eſtela, igual ſuceſo?

*Eſt.*

*Eſt.* Me  
ha ſi  
para  
Pern  
*Dian.* E  
no e  
à la  
*Carl.* C  
*Fad.* Q  
*Carl.* T  
*Fad.* A  
*Carl.* S  
de  
para  
amo  
*Fad.* C  
es e  
deſ  
la  
*Fil.* D  
que  
*Carl.*  
à  
en  
qu  
bi  
po  
la  
bi  
en  
de  
la  
bi  
fe  
B  
b  
n



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Est.* Mejor, que tu imaginabas,  
ha sido. *Flor.* Qué no dixese,  
para estar mas avisada,  
Pernia qual era el necio?

*Dian.* Eso, Flora, te embaraza?  
no está un necio conocido  
à la primera palabra?

*Carl.* Qué hermosura tan divina!

*Fad.* Qué beldad tan soberana!

*Carl.* Turbado he quedado al verla.

*Fad.* Aborto estoy al mirarla.

*Carl.* Sino llego à ser ceniza  
de aquella encendida llama,  
para qué añades mas fuego,  
amor? el pasado basta.

*Fad.* Qué nuevo afecto (ay de mí!)  
es el que siento en el alma  
despues que la ví? que à un tiempo  
la voz yela, el pecho abraza.

*Fil.* De qué os suspendeis? Llegad,  
que esta es, Principes, Diana.

*Carl.* Agravio has hecho, señor,  
à nuestro conocimiento,  
en advertirnos atento,  
qual es el rayo de amor:  
bien entre una y otra flor,  
por mas pura, por mas bella,  
la rosa se admira al vella;  
bien entre una y otra rosa,  
por mas brillante y hermosa  
se hace distinguir la estrella.  
Bien en el mas lisonjero  
imperio de estrellas ya,  
entre una y otra se da  
à conocer el lucero:

bien en el claro emisferio,  
entre uno y otro farol  
de luceros, su arrebol  
la luna ostenta oportuna;  
bien entre una y otra luna  
se sabe qual es el sol.

Bien asi en la soberana  
beldad de esta verde esfera  
nuestra atencion conociera

entre todas à Diana:

porque su beldad ufana  
es la rosa entre las flores,  
la estrella entre los candores,  
lucero entre las estrellas,  
luna entre breves centellas,  
y sol entre resplandores.

A tus pies turbado llego,  
disculpe mi turbacion  
la precisa admiracion  
de ver juntos nieve y fuego;  
que es desatencion, no niego,  
en competencia tan fuerte,  
llegar aqui, pero advierte,  
que esta leve confianza,  
no nace de la esperanza,  
señora, de merecerte.  
En lo inmenso no se da  
medida, del sol la lumbré  
distante está de la cumbre  
del olimpo, quando está  
del mas hondo valle, ya  
que inmensa es tu beldad bella,  
suba à la cumbre mi estrella  
de su luz, no por pensar  
que à tocarla ha de llegar,  
fino por llegar à vella.

*Est.* Qué atento y galan habló!

*Flor.* Qué cuerdas cortesánias!

*Fad.* Tras tantas filosofias, ap.  
qué tengo de decir yo?  
Pero ahora se me acordó  
un mote, que à él mismo oí,  
y no viene mal aqui.  
Aunque à veros he llegado,  
sin estar enamorado,  
desde el instante que os ví,  
me parece que lo estoy  
muy superlativamente,  
porque lo que el alma siente,  
no lo ha sentido hasta hoy:  
Mil alabanzas os doy,  
porque en todas no hay alguna,  
que iguale vuestra fortuna,



De una causa dos efectos.

y yo os he de merecer,  
porque para mí ha de ser,  
ò la mejor ò ninguna.

*Carl.* De mí mote se ha valido.

*Est.* Bien dixiste tu, que era  
à la palabra primera  
qualquier necio conocido.

*Flor.* Qué vano! *Nis.* Qué presumido!

*Dia.* El mote à entender me ha dado, *ap.*  
que este es el que le ha costado  
à mi honor tanto rezelos,  
tanto sueño à mi desvelo,  
tanta pena à mi cuidado,  
y es el necio; pero aquí  
disimular importó.

Quanto puedo decir yo,  
Principes, diga por mí  
el silencio; y pues que fui  
tan feliz, callando intento  
no agraviar mi sentimiento,  
seais bien venidos los dos:

Quien juntara en uno (ay Dios!)  
estrella y entendimiento! *Vase.*

*Fil.* Venid los dos, porque aquí  
quartos à los dos os den. *Vase.*

*Fad.* Marcelo, no la hablé bien,  
y bien despejado? *Marc. Si.*

*Fad.* No lo creyera de mí,  
según me vi temeroso  
al verla. *Carl.* Qué rezeloso,  
Enrique, estoy! *Enr.* Es en vano:

qué hay que temer?

*Carl.* Que mi hermano  
es necio; y será dichoso.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Diana y Estela.*

*Dian.* Estamos solas? *Est.* Si, estamos.

*Dian.* Pues has de saber, Estela,  
que ya faltó à mi silencio  
margenes, adonde pueda  
caber; y pues explayado  
hoy de sus cotos rebienta,  
oyeme tu, que esto solo

quiere el cielo que le deba,  
pues saliendo de mí, sale  
para quedarse en mí misma.

Bien te acuerdas que el de Ursino,  
con mil amantes finezas,  
à tratar mi casamiento  
vino à Milan: bien te acuerdas,  
que el tiempo, Estela, en que estubo  
en Milan, todo fue fiestas.

Pues una noche al sarao  
entró, la mascara puesta,  
un caballero, vestido  
de azul y plata, en diversas  
cifras mi nombre bordado  
de memorias; considera  
si olvidará al caballero,  
quien del vestido se acuerda.

Al maestro de la sala  
del festin pidió licencia  
para danzar, en secreto  
debió de decir quien era.  
Sacóme à danzar con él,  
y de quantas monudencias  
tan particulares una  
memoria loca se acuerda!

Esa letra, que anda ahí  
puesta en tono, que fue empresa  
suya en la justa, me dixo,  
prevenida diligencia,  
para que en la justa yo  
le conociese por ella.

El fin que la justa tuvo,  
tu le sabes, pues en guerras  
civiles viste la Corte  
con tal confusion envuelta.

La noche la puso en paz,  
y sin que jamas supiera  
quien fuese aquel caballero,  
quedé en Milan: la tristeza  
que desde aquel mismo dia  
quiere el cielo que padezca;  
las melancolias que paso,  
son (aquí de mi verguenza)  
corrida de que en el mundo

ha-



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

haya un hombre, que merezca  
los suspiros que me debe,  
las lagrimas que me cuesta.  
Trató mi padre casarme  
en Mantua, pase mi lengua  
por esto apriesa, pues sabes  
la amorosa competencia  
de los dos, que hoy en Milan  
me sirven y galantean.  
Que uno es discreto en extremo,  
con todas las partes buenas  
de caballero, que afable  
toda la Corte se lleva  
tras sí, que nobleza y plebe  
le aplauden y le celebran.  
Que el otro en extremo es necio,  
que vanidad y soberbia  
le deslucen tanto, que  
nadie le estima, ni aprecia.  
Y lleguemos de una vez  
al caso, para que veas  
con quantas causas mis dichas  
de mis desdichas se quejan.  
Este necio, este de todos  
aborrecido (qué pena!)  
es el mismo del festin,  
y la justa, à quien confiesa  
tanta inclinacion el alma;  
mira ahora y considera  
si habiendo de elegir uno,  
habrá confusion como esta.  
Si à Carlos elijo, voy  
contra el poder de mi estrella,  
que ya inclinada à Fadrique  
me tiene, sin que yo pueda  
echarle de mi memoria,  
por mas defectos que tenga.  
Si à él elijo (ay cielos!) dando  
à mi inclinacion la rienda,  
culpable eleccion será,  
pues, en fin, será indecencia  
de una muger como yo,  
ver que dos afectos tenga,  
por inclinacion al uno,

y al otro por conveniencia.  
*Est.* Con causa, señora, estás  
triste, mas dame licencia  
para hacerte una pregunta.  
*Dian.* Ya la tienes. *Est.* De qué llegas  
à presumir, que Fadrique  
aquefse embozado sea  
de la justa y del festin?  
*Dian.* Facil está la respuesta;  
pues quando aqui llegó à hablarme,  
à la palabra primera,  
entre muchas necedades,  
me repitió de la empresa  
el mote, dando à entender,  
que él el embozado era.  
*Est.* Tienes mas indicios, que ese,  
para pensarlo? *Dian.* No, Estela.  
*Est.* Pues ese, señora, es  
muy tibio, si consideras,  
que los que no saben mucho,  
siempre se valen de letras  
y motes, que en otra parte  
oyeron, y estando hoy esta  
tan valida, pensaria,  
que era gran gala usar de ella.  
*Dian.* Sola esa breve esperanza  
à mi desdicha le queda,  
y para desengañarme,  
la primer vez que le vea,  
me he de dar por entendida  
de que él fue; y tomando señas  
particulares, salir  
una vez de la sospecha.  
*Sal. Pern.* Pardiez, señora Diana,  
que mas hallaros me cuesta  
hoy por aquestos jardines,  
que pudiera por las selvas  
de Arcadia à esotra Diana,  
que fue deidad de la tierra.  
*Dian.* Pernia, de donde bueno?  
*Pern.* De cobrar vengo una deuda,  
que Fadrique me debia  
desde Mantua. *Dian.* Y donde queda?  
*Pern.* El y esotro circunspecto,

an-



De una causa dos efectos.

andan por redes y rejas  
de este jardín asechando,  
si hay por donde los dos puedan  
verte. *Dian.* Y has hablado à Carlos?

*Pern.* Yo à Carlos? ni Dios lo quiera;  
pues como he de hablar de burlas  
à quien siempre oye de veras?  
Todos te culpan, señora,  
de que no des la sentencia  
definitiva à estos novios;  
y yo solo en tu defensa  
digo, que tienes razon  
de dudar à qual prefieras;  
porque tan malo es el uno  
como el otro, si se llega  
à advertir, que para esposo,  
es tanta culpa que sepa,  
como que ignore: y así,  
tomando en la competencia,  
un medio à los dos extremos,  
yo un buen consejo te diera.

*Dian.* Y es? *Per.* Que te cases conmigo,  
que estoy en la region media,  
ni tan sabio, que te aflija,  
ni tan necio, que te ofenda.

*Dian.* Cierro que estoy por tomar  
el consejo.

*Salen al paño Flora y Carlos.*

*Flor.* Vuestra Alteza,  
que anda Diana, mi señora,  
por este jardín, advierta,  
con sus damas; y podrá  
disgustarse de que à verla  
entre, estando en sus retiros  
descuidada. *Carl.* Flora bella,  
no quiera amor, que al menor  
disgusto fuyo me atreva:  
yo procuraré esconderme  
entre la varia belleza  
de sus verdes laberintos;  
por tu vida, que licencia  
me des de entrar, y esta joya,  
no dádiva, sino prenda  
de voluntad, por fiadora

saldrá, de que te agradezca  
esta dicha eternamente.

*Flor.* No tengo de hacer por ella  
lo que no hago por vos solos;  
perdonadme, y salios fuera.

*Carl.* En tomando vos la joya  
me iré, que ya mal contenta  
conmigo estará quien tuvo  
vanidades de ser vuestra.

*Flor.* Sin obligacion la acepto,  
por no parecer grosera.

*Dian.* Flora? *Flor.* Señora?

*Dian.* Qué es eso?

*Flor.* No creyendo que tan cerca  
estuvieses, Carlos quiso  
ver la hermosa primavera  
de este jardín, y yo estaba  
deteniendole à la puerta.

*Dian.* Bien esa curiosidad  
pudo escusar vuestra Alteza,  
y mas si sabia que yo  
estaba aquí. *Carl.* De manera  
turbado he quedado, al veros  
disgustada, que aunque quiera  
disculparme, no sabré;  
porque si dice mi lengua,  
que no supe que aquí estabais,  
mentirá; y si à decir llega,  
que porque lo supe, entré,  
será la verdad la ofensa:  
y así, entre una y otra duda,  
se habrá de quedar suspensa,  
pues es tan malo, que diga  
hoy verdad, como que mienta.

*Dian.* De aquestos atrevimientos  
no puedo yo formar queja,  
pues ya con la dilacion  
les doy, Carlos, la licencia;  
mas yo me resolveré  
presto, para que no tengan  
lugar estas bazarrias  
con mascara de finezas.

*Carl.* Confieso, que à una eleccion  
mi vida pendiente está,

que



De Don Pedro Calderon de la Barca.

que su sentencia será  
mi gloria, ò mi perdicion:  
pero una satisfaccion  
para consuelo prevengo.

*Dian.* Qual es? *Carl.* Si à decirla vengo;  
no poder vuestra venganza  
quitarne. *Dian.* Qué?

*Carl.* La esperanza.

*Dia.* Por qué? *Carl.* Porque no la tengo.

*Dian.* Parece que contradice  
à ese modo de sentir,  
veros, Carlos, asistir  
al premio de mas felice.

*Carl.* Eso à esotro no desdice,  
que el defauciado de un fuerte  
mal, aunque su muerte advierte,  
los remedios apellida,  
no por dilatar la vida,  
mas por no abreviar la muerte.

*Dian.* No hay mas modo de morir,  
que el vivir no dilatar;  
luego el desear no abreviar  
la muerte, es desear vivir.

*Carl.* Sí, mas debese advertir,  
que aunque uno el efecto sea,  
la accion con que se desea,  
no en substancia, en accidente,  
puede hacerle diferente.

*Dian.* Como? *Carl.* Un exemplo se crea:  
El hombre que es desdichado,  
jamas al bien aspiró,  
con no ver al mal, vivió  
en su esfera consolado:  
luego si en aquél se ha dado  
un defecto tan igual,  
que al bien, y al mal es neutral,  
en mi se dará tambien,  
no desear vivir, que es bien,  
ni desear morir, que es mal.  
Y así, en el alto trofeo,  
à que me veis asistir,  
no deseo conseguir,  
solo no perder deseo;  
en cuya atencion me veo

con tanta desconfianza,  
que sombras del bien alcanza,  
asistiendo este favor,  
mas porque tengo temor,  
que porque tengo esperanza.

*Dian.* Quien al bien no aspira, y quien  
no siente el mal, claro está  
que ausencia no sentirá,  
pues ni es favor, ni es desden;  
y así, que os volvais es bien.

*Carl.* Desconfiado mi amor,  
obedezca ese rigor;  
mas si fuera precio justo  
de haberos dado un disgusto,  
mereceros un favor  
solamente os suplicara,  
sobornandoos con mi ausencia.

*Dia.* Qué? *Car.* Que de vuestra sentencia  
el dia se dilatara.

*Dian.* Pues por qué? *Carl.* Porque durara  
en la calma de mi estado,  
ni envidioso, ni envidiado;  
que mas quiero temeroso  
vivir en duda dichoso,  
que de cierto desdichado. *Vase.*

*Est.* Qué ingenio à su ingenio iguala?

*Pern.* Tu bien fueras à escucharle.

*Dian.* Para qué? *Pern.* Para enviarle  
muy mucho de noramala:

tanto entendimiento y gala  
malograrla en un marido  
es lastima. *Flor.* Qué entendido!

*Est.* Qué cuerdo! *Dian.* No le alabeis  
tanto. *Est.* Por qué? *Dia.* Porq' haceis  
nueva guerra à mi sentido.

*Salen al otro lado Nise y Fadrique.*

*Nis.* Mirad, que está aqui Diana,  
y se enojará si os doy

pasó. *Fad.* Qué importa que hoy  
vea su beldad ufana

mal vestida, quien mañana  
mal tocada la ha de ver?

*Nis.* A mi me ha tocado hacer  
este reparo. *Fad.* A mi no;



De una causa dos efectos.

y puesto, Nise, que yo  
tu amo tan presto he de ser,  
no me disgustes. *Nis.* No sé  
que sea disgusto. *Fad.* Esto pasa?  
replicas? mañana à casa  
de tus padres te enviaré.

*Dian.* Nise? *Nis.* Señora. *Dian.* Qué fue  
eso? *Nis.* Fadrique ha querido  
entrar hasta aquí atrevido;  
y porque yo le decia,  
que disgustarte podía.

*Dian.* Prosigue. *Nis.* Me ha despedido.

*Flor.* Esas joyas da? *Fad.* Es así,  
porque no ha de haber criada  
tan bachillera, que en nada  
me haya de advertir à mi.

*Dian.* Orden mia fue, que aquí  
à nadie dexase entrar.

*Fad.* Mia no, y considerar  
debiera, que soy mas yo  
que nadie. *Dian.* Quien, cielos, vió  
en el mundo igual pesar?  
Qué una ciega inclinacion  
obligue à mi vanidad,  
oyendo esta necedad,  
à dudar en la eleccion,  
con aquella discrecion  
de Carlos! mas ya que aquí  
hoy ha llegado (ay de mi!),  
si él el embozado fue  
de justa y farao fabré.

*Fad.* No os espanteis de que así  
hoy, à riesgo de enojaros,  
à este jardin, donde vengo,  
éntre à hablaros, porque tengo  
muchas cosas en que hablaros.

*Dian.* Y yo dispuesta à escucharos  
estoy ya, porque no entreis  
otra vez adonde os veis:  
decid, pues, lo que intentais.

*Fad.* Que tan gran merced me hagais,  
señora, que os declareis  
de una vez; y no dudoso  
me tengais de mi ventura,

que si de vuestra hermosura  
yo tengo de ser esposo,  
es estilo riguroso,  
aunque es tan grande el empleo,  
comprarle con el deseo;  
porque no es tan estimado  
el bien que llega esperado,  
como apriesa. *Dian.* Así lo creo;  
pero Carlos me decia  
ahora, que él estimára,  
que jamas me declarára.

*Fad.* Y esa opinion fundaria  
allá en su filosofia,  
sin ver que es error extraño,  
pues no ama el que en su engaño  
consolado, de su dama  
no ama el favor. *Dian.* Menos ama  
quien no teme un desengaño.

*Fad.* Saber ahora no quiero  
qual lo mejor viene à ser,  
que à mi me basta saber,  
que si espero, desespéro.

*Dian.* Si otras causas considero,  
no os juzgo tan mal hallado  
en Milan, que os dé cuidado  
estar hoy en él. *Fad.* Por qué?

*Dian.* Porque el que embozado fue  
de todos tan celebrado  
(que ya todo se ha sabido)  
no sé por qué le ha de dar  
pena descubierto estar.

*Fad.* Cielos, Diana ha creído, *ap.*  
(el mote la causa ha sido)  
que el de la justa fui yo;  
y pues el amor me dió  
ocasion ahora con que  
pueda obligarla, diré,  
que ella el riesgo me debió.  
Aunque jamas presumió *A ella.*  
el corazon que os adora,  
haceros cargo, señora,  
de alguna fineza mia;  
viendo que este feliz dia  
vos la sabeis, mal haré



De Don Pedro Calderon de la Barca.

en negarla yo, porque  
fuera agraviar la fineza,  
que me debió esa belleza.

*Dian.* Cierta mi desdicha fue, *ap.*  
Estela, no hay que apurar  
mas mi pena. *Est.* Pues estamos *ap.*  
hoy en la ocasion, veamos  
si es que te quiere engañar.

*Dian.* Mucho he estimado llegar  
à haber sabido, que fuisteis  
vos el que à Milan venisteis,  
por ser la que os conocí  
yo, y afirmando ahora aqui  
ser el que tanto lucisteis,  
no me lo queria creer  
Estela, à quien lo decia.

*Fad.* Estela es opuesta mia,  
darla estado es menester,  
porque no tengo de ver  
su persona à vuestro lado.

*Est.* Mirad, que si yo he dudado  
el que vos fuisteis, señor,  
quien con tal gala y valor,  
de todos tan celebrado  
salisteis, no por dudar  
de vuestros meritos fue.

*Fad.* Pues por qué, Estela? *Est.* Porque  
el atreveros à entrar  
en Milan, antes de estar  
la paz confirmada, no  
cordura me pareció,  
fino temeridad. *Fad.* Bien:  
pues quien en el mundo, quien  
mas temerario es que yo?

*Est.* No fue mi intento negar,  
que vos fuisteis, solo fue  
afirmar, gran señor, que  
se han podido equivocar  
las señas, y por mostrar  
qual se engañó al discurrillo;  
qué color. *Fad.* Dudo al oillo.

*Est.* Vos sacasteis? *Fad.* Qué color *ap.*  
diré? diciendo el mejor,  
no puedo errarlo: Amarillo.

*Est.* Ves como tu te engañaste  
en las señas? Pues aunque  
Fadrique del festin fue,  
no fue el que tu imaginaste,  
señora, quando danzaste.

*Fad.* Yo fui el que ella imaginó.

*Est.* Pues qué compas se os tocó?

*Fad.* Otro aprieto? ay ansias mias!

*Est.* Qué danzasteis? *Fad.* Las folias,  
que no sé otra danza yo.

*Dian.* No es menester advertillo  
mas, pues tan cierto seria,  
que folias danzaria  
quien se vitió de amarillo:  
mucho me he holgado de oillo,  
mucho, Fadrique, he estimado  
las señas, que me habeis dado  
de vos mismo, si atendeis,  
que con las señas me habeis  
sacado de un gran cuidado.

*Fad.* Si ha errado mi pensamiento,  
la disculpa está notoria  
en ser flaco de memoria.

*Pern.* Y gordo de entendimiento.

*Dian.* No os disculpeis, que no intento  
culparos de engaños lleno,  
ni que os tomeis, os concedo,  
de otro el merito, si arguyo,  
que quien no le tiene suyo,  
no yerra en buscarle ageno.

*Entranse las Damas.*

*Pern.* Bueno ha quedado el señor  
Principe amarillo. *Fad.* Cielos,  
qué es lo que pasa por mí?  
qué oigo? qué escucho? qué veo?  
Quien en el mundo se vió  
en igual desayre? pero  
qué me admiro? qué me espanto,  
si yo de él la culpa tengo?  
Pues con mis desatenciones,  
y vanos divertimientos,  
haciendo de todo quanto  
es urbanidad, desprecio,  
di la ocasion al desayre,



*De una causa dos efectos.*

no pensando, no creyendo,  
que era menester que yo  
tuviese merecimiento  
mayor, que ser yo: mal haya  
tanto mal gastado tiempo.

*Pern.* A preguntarle si acaso  
fue en casa de algun Barbero  
el farao de las folias  
iré, señor? *Fad.* Oir no quiero  
nada que digas, Pernia.

*Pern.* Por qué tal defabrimiento?

*Fad.* Porque he conocido quanto  
inutiles son aquellos,  
que de sus conversaciones  
no dexan algun provecho  
al que las oye; y así,  
no solamente pretendo  
no oírte ahora, porque estoy  
disgustado; mas precepto  
sea inviolable, que en tu vida  
me hables, pues al escarmiento  
llegué ya de quanto fuera  
mejor, que todo aquel tiempo  
que con un loco gaste,  
lo gastára con un cuerdo.

*Pern.* Pues me destierras de tí,  
voy à cumplir el destierro,  
que ya sé quan peligroso  
el oficio es del contento,  
pues ha menester llegar  
siempre à ocasion.

*Vase.*

*Fad.* Yo estoy muerto,  
y no siento haberme hallado  
Diana en mentira, pues puedo  
disculparla con decir,  
que fue un engañado afecto  
de amor, querer obligarla  
cauteloso; solo siento  
haber con vanos descuidos  
vivido tan poco atento  
à quanto es cortesia,  
que ya que à fingir me atrevo  
el hallarme en un farao,  
errase tanto los medios,

que aun no le supiese dar  
colores al fingimiento.

O quien emendar pudiera  
tantos mal limados yerros  
como doró mi ambicion,  
y desdoró mi desprecio!

Qué mal hice en persuadirme  
altivo, vano y soberbio,  
à que era grandeza en mi  
el ignorar todo aquello,  
que urbanamente aun los Reyes  
deben saber! Tarde llego  
al desengaño, de que  
el mejor, el mas supremo  
aplauso, no es de la sangre,  
fino del entendimiento. *Sale Marcelo.*

*Marc.* Señor. *Fad.* Marcelo, qué quieres?

*Marc.* A darte un aviso vengo.

*Fad.* De qué? *Marc.* De que esta noche  
los celebrados ingenios  
de Italia, publica tienen  
una Academia, y sospecho,  
que vienen à convidarte  
à ti, y à Carlos; yo viendo  
quan poco gustas de hallarte  
en aquestas cosas, vengo  
à avisarte de que aqui  
no estés, porque en el empeño  
de ir no te pongan, si acaso  
llegan à verte. *Fad.* Marcelo,  
no solo de ellos huiré,  
mas saldré à verme con ellos;  
porque en esa obligacion  
de ir me pongan, que yo intente  
castigar la floxedad  
de mis vanos pensamientos  
con la verguenza de verme  
entre tantos sabios necio.  
Llegue à vista de sus ciencias  
mi ignorancia, por lo menos  
se verá que es ignorancia,  
que quiere dexar de serlo.  
Y tu, Marcelo, me busca  
en Italia los maestros



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

mas celebrados de quantas  
buenas letras hay, y luego  
los de quantos exercicios  
à un Principe hacen perfecto,  
cabal à un buen cortesano,  
y lucido à un caballero.  
Que si en la mina del alma  
diamante bruto mi ingenio  
fue, le ha de pulir mi amor,  
fondos dandole y reflexos.  
Si fue oro, que ignorado  
estuvo en obscuro centro,  
mi amor ha de acrisolarle,  
quilates dandole eternos.  
Si fue perla mal pulida  
en la concha de mi pecho,  
ha de esmerarla mi amor,  
dandola valor y precio.  
Ni una accion, ni una palabra  
so'a hacer, ni decir tengo,  
que consultada no esté,  
y examinada primero  
con la razon y el discurso,  
la censura y el consejo  
de quien sepa mas que yo;  
y pues à confesar llevo  
que hay otro que sepa mas,  
ya no soy quien sabe menos.  
Hermosissima Diana,  
tarde mejorar intento  
mis defectos; mas pues eres  
casta deidad, à quien dieron  
templo y aras los Gentiles,  
y hoy en tus aras y templo  
gentil mi amor todavia,  
tu nombre idolatra bello;  
debate aqueste milagro,  
la perpetuidad del tiempo  
serà la tabla mejor  
que pende entre los trofeos  
de tus sagradas paredes,  
ver à un ignorante cuerdo,  
humilde à un desvanecido,  
defengañado à un soberbio;

y para decirlo todo,  
serà el prodigio mas nuevo,  
ver que llevo à confesar  
hoy, que nada supo un necio. *Vase.*

*Salen Carlos y Enrique.*

*Enr.* Sofiegate. *Carl.* Sofiego  
pides à toda la inquietud del fuego?  
à toda la mudanza de la luna?  
del mar à la inconstancia y la for-  
tuna?  
à mi amor? que asi es bien que le  
publique,  
quando le miro, Enrique,  
en mi dos veces ciego  
fer la fortuna, el mar, la luna, el  
fuego.

*Enr.* Pues qué causa te obliga  
à sentimiento igual?

*Carl.* Quando lo diga,  
verás en su disculpa  
à la culpa, sin señas de ser culpa,  
que à mayores desvelos  
disculpa la disculpa de los zelos.  
Entré, pues, esta tarde  
en un jardin, donde mi amor cobarde  
mas à adorar, q̃ à merecer dispuesto,  
el sol vió de Diana, mas tan presto  
me despidió, que la esperanza mia,  
sincopa haciendo de la edad del dia,  
vió en un instante, un punto,  
la aurora, y el ocafo todo junto.  
A aqueste jardin mismo,  
de flores y de encantos bello abisno,  
Fadrique entró al instante,  
adonde mas feliz, no mas amante,  
mereció (pena rara!)  
q̃ Diana tan de espacio le escuchára,  
que se estuvo con ella  
toda la tarde hablando: de mi estrella  
mira el rigor, pues él vive admitido  
al favor, de que muero despedido.

*Enr.* Que está el consuelo, advierte,  
facil en este caso. *Car.* De qué suerte?  
si lo q̃ mi amor pierde, su amor gana.

*Enr.*



De una causa dos efectos.

*Enr.* Creyendo que à Fadrique oiria por entretenimiento, (Diana aun mas q por favor, y el sentimiento fer lisonja debiera, si su ingenio, señor, se considera, pues que haya sido, espero, no tu competidor, mas tu tercero.

*Carl.* Poco esto me asegura, porque el juicio (ay de mí!) de una hermosura nunca procede à lo mejor atento; y un capricho de amor, no es argumento, que se funda en razones, y la passion de amor toda es pasiones.

*Enr.* Ella es muy entendida, y no se querrá ver tan deslucida, en la eleccion que hiciere; y mientras el efecto no se viere, trata de desfechar esa tristeza. De Milan la nobleza toda está en el paseo, entra à lucir en él, señor, pues creo que el mirarte aplaudido de todos, y de todos tan querido, templen en parte aquele rigor fiero.

*Ca.* Si no ha de estar Diana en el terrero, de qué me servirá que yo en él sea el mas galan, y qué ella no lo vea? mas que sus partes luce, las infama, quien las ostenta à espaldas de su da-

*Enr.* Yo de tu sentimiento (ma. que te diviertas solamente intento; y puesto que no quieres salir hoy al paseo, ya que eres docto en ciencia qualquiera, en tu quarto Lisandro.

*Carl.* Qué? *Enr.* Te espera con libros, ellos pueden divertir tu pesar. *Car.* Ya no concedo tregua maestros, ni libros à mi enfado: mal haya, Enrique, amen, quanto he estudiado,

pues no he aprendido en todo question q enseñe de obligar el modo à una belleza ingrata.

Y asi, al instante trata (fuego, de entregar quantos libros traxe al y despideme luego los maestros que he tenido, pues que tan poco à todos he debido, que no le han enseñado en tanto docto afan à mi cuidado question de amor, q la desdicha mia alivie, siendo amor filosofia.

*Enr.* En la docta academia de esta noche, señor, donde se premia el ingenio, no dudo, (pudo luciendo en ella, adviertas quanto fer illustre el saber. *Ca.* Yo lo confieso, pero yo en ella no he de estar por eso; y en fin, ya para mi no hay cosa alguna (na,

mas cansada, mas necia è importuna que estas juntas de ingenios; pues en los varios genios de sus doctos desvelos, (los no se habla de mi amor, ni de mis ze- Y pues Fadrique ha sido el lucido, el galan, el entendido, à vista de Diana, su belleza obligando soberana, mereciendo su agrado, (diado, él es el que ha lucido, el que ha estu- yo el necio, el ignorante:

Y asi, desde aqui adelante lucir en nada espero, ni quiero libros, ni maestros quiero.

*Sale Pern.* Aqui está Carlos, pardiez para mi es azar su encuentro, sin verle me irá. *Carl.* Pernia, por qué de mi vas huyendo?

*Pern.* Porque siempre desgraciado fue contigo mi gracejo, y nunca te agrado. *Carl.* Aguarda, que hablar contigo deseo muy de espacio. *Pern.* Considera, se-

señor, yo, qu porque *Carl.* No n *Pern.* Sí. por ma mas sal *Pern.* Desf tanto f *Carl.* Desf tan fel que m ver el à toda tu! *Pe* De un volvia y un de la El Ta en un y el P el Pad De tañ y este (le pr El res cinque y beb llevado regalil Eso es pues y y ni a y com El Ta dixo e Pues Predic aprend y no La ap si que con L



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

ñeñor, que no soy de aquellos  
yo, que te agradan à ti,  
porque soy un majadero.

*Carl.* No me hablarás tu en Diana?

*Pern.* Sí. *Carl.* Pues solo à ti quiero  
por maestro; si eso sabes,  
mas sabes que todos ellos.

*Pern.* Desde quando acá, ñeñor,  
tanto favor te merezco?

*Carl.* Desde que tan venturoso,  
tan feliz te confidero,  
que mereces de Diana  
ver el sol divino y bello  
à todas horas: quien fuera

tu! *Pern.* No habia mas que ferlo?

De una fiesta à su lugar  
volvía un Tamborilero,  
y un Frayle tambien volvía  
de la fiesta à su Convento.

El Tamborilero iba  
en un burro caballero,  
y el Frayle à pie. Preguntóle  
el Padre: de donde bueno?

De tañer (dixo) esta flauta  
y este tamboril: Por eso,  
(le preguntó) qué le han dado?

El respondió: Poco, cierto,  
cinquenta reales, comido  
y bebido, que no es menos,  
llevado y traído, sin otros  
regalillos, que aqui tengo,  
Eso es poco? (dixo el Padre)  
pues yo de predicar vengo,  
y ni aun de comer me han dado,  
y como ve, à pie me vuelvo.

El Tamborilero entonces  
dixo enojado y soberbio:  
Pues Tamborilero, y Padre  
Predicador, es lo mesmo?  
aprendiera buen oficio,  
y no se quejara de eso.

La aplicacion está facil;  
si querias, ñeñor, veros  
con Diana à todas horas,

hubierais para ese pleito  
aprendido buen oficio,  
pues veis en el que yo tengo,  
que no somos todos unos,  
Frayles y Tamborileros.

*Carl.* Estabas tu en el jardin-  
quando entró Fadrique? *Pern.* A eso  
va el agasajo? y à fe,  
que sucedió un lindo cuento.

*Carl.* Qué fue? *Per.* Que Fadrique dixo,  
que habia venido encubierto,  
por solo ver à Diana,  
à las fiestas que se hicieron,  
que danzó con ella, y que  
la dixo un mote, que luego  
empresa fue de la justa:  
y al fin, paró todo esto  
en que Diana. *Carl.* Detente,  
no digas mas, que no quiero  
oir que paró en que Diana  
le dió en agradecimiento  
lugar de hablarla. O traidor  
hermano! ò mal caballero!  
nunca te hubiera contado  
yo de la justa el suceso,  
para hacer de ajenas glorias  
proprios los merecimientos.

*Pern.* Oye, y sabrás. *Carl.* Qué he de oir,  
ni saber? *Pern.* Que todo el cuento.

*Carl.* Ya lo sé. *Per.* Quien te le ha dicho?

*Carl.* Yo me le he dicho à mi mesmo:  
Por temer que se ofendieran,  
siendo el de Urfino su deudo,  
quando supiesen, el Duque  
y Diana, que yo fui (cielos)  
el que le echó del caballo,  
y puso su Corte à riesgo,  
mi silencio ocasioné,  
y me mató mi silencio,  
para que le aprovechase  
la vanidad de mis hechos.  
Pero yo le buscaré,  
y en qualquier lugar ò puestto  
que le halle, he de vengar

de



De una causa dos efectos.

de la traicion el intento.  
*Enr.* Aventuras la opinion,  
 que de entendido y de cuerdo  
 tienes. *Car.* Pues ¿importa, Enrique,  
 si está todo el mundo lleno  
 de que en zelos no hay cordura,  
 ni en amor entendimiento? *Vanse.*  
*Pern.* Bachillera lengua mía,  
 buena hacienda habemos hecho;  
 mas qué va que si colige.  
*Salen Diana y Damas.*  
*Dian.* Pernia, qué ha sido esto?  
 que pasando ahora al quarto  
 de mi padre, he estado oyendo  
 mil desentonadas voces,  
 que en esta parte se dieron.  
*Pern.* Un cuento, que yo llevé,  
 la causa ha sido, y pretendo,  
 que otro cuento, que yo traiga,  
 sea, señora, el remedio,  
 pues yo no sirvo de mas,  
 que de traer y llevar cuentos.  
 Empecé à decir à Carlos  
 de Fadrique el fingimiento;  
 y asi como llegó à oir,  
 que habia dicho que encubierto  
 à Milan habia venido  
 à las fiestas de secreto,  
 una legion de Fadriques  
 se le revistió en el cuerpo.  
 Y en fin, diciendo que habia  
 sido él, y que de respeto  
 habia callado, por ver  
 que era el de Ursino tu deudo,  
 en busca fue de su hermano;  
 y si da con él, sospecho,  
 que dé con él en el limbo,  
 que no es capaz del infierno. *Vase.*  
*Dian.* Estela, ya mi fortuna  
 han mejorado los cielos,  
 pues el merito y la estrella  
 han juntado en un sugeto.  
 Carlos fue el que à Milan vino,  
 y Carlos el que discreto,

dos veces mereció ya  
 la inclinacion y el afecto.  
 Albricias pudiera dar  
 hoy el alma de saberlo;  
 y asi, sin mas competencia,  
 declararme por él pienso.  
*Fadrique y Carlos riñen dentro, y salen.*  
*Carl.* No es mi hermano, mi enemigo,  
 quien desluz mis aciertos.  
*Fad.* Para defenderme solo  
 la espada sacó. *Dian.* Qué es esto?  
 advertid, que estoy aqui.  
*Fad.* Ya, señora, me detengo,  
 que de mis acciones es  
 remora vuestro respeto;  
 en fe de lo qual la espada  
 rendida, à la vayna vuelvo.  
*Carl.* Yo no, porque antes à mas  
 me he de atrever, quando os veo  
 presente, porque veais  
 que à vuestros ojos me vengo  
 de la traicion de un hermano.  
*Dian.* Si os escuchára sin veros,  
 pensára que vuestras voces  
 habian trocado los cuerpos;  
 quando à vos tan advertido  
 os veo, y à vos os veo  
 tan inadvertido. *Fad.* Yo  
 à mi esta atencion me debo,  
 que como de saber poco  
 estoy indiciado, temo  
 que todos me den la culpa  
 de qualquiera defacierto;  
 y asi corregir procuro  
 mis acciones. *Carl.* Yo pretendo  
 despenarlas, hasta que  
 Diana oiga que te has hecho  
 dueño tu de mis aplausos,  
 siendo yo solo su sueño.  
*Fad.* Eso yo lo diré à voces,  
 que otras disculpas no tengo  
 de mi yerro, sino es  
 confesar que ha sido yerro.  
 Yo me quise atribuir

hoy



De Don Pedro Calderon de la Barca.

hoy, señora, los trofeos  
de Carlos, que como amor  
es guerra, y en guerra fueron  
permitidos los ardides,  
creí era bien usar dellos.  
De necio me motejasteis,  
cuyo desayre me ha puesto  
en obligacion de hacer,  
à vuestro servicio atento,  
estudio de mis acciones,  
con la que habeis visto empiezo  
à parecer, si entendido  
no, advertido por lo menos;  
porque haciendo de mi parte  
quanto puedan mis deseos,  
si el serlo no me debais,  
me debais el querer serlo.

*Carl.* Aunque el desengaño pudo  
templar à mi enojo el medio,  
tiene dos partes la culpa;  
y aunque de la una le absuelvo,  
que es el haber declarado  
la verdad, la otra no puedo,  
que es haber querido hacerme  
el engaño; y así intento  
à vuestros ojos, señora,  
castigarle. *Dian.* Qué es aquesto,  
en mi presencia os mostrais  
hoy, Carlos, tan desatento?  
quando le debo à Fadrique,  
que emendado en sus afectos  
proceda, vos procedéis  
tan despechado en los vuestros?

*Carl.* Sí, y en mas obligacion  
os pongo yo, quando llego  
à empeorarme en mis acciones,  
que quando él llega (esto es cierto)  
à mejorarse en las suyas;  
pues trocados los extremos,  
en el tribunal de amor  
yo mejor sentencia espero,  
quando él prudente, y yo loco,  
à un mismo tiempo aleguemos,  
él, que por amor fue sabio,

y yo que dexé de serlo.

*Dian.* Para questiones de amor  
no es este lugar, ni tiempo;  
à vuestros quartos los dos  
os retirad. *Fad.* Ya obedezco,  
que como ando por no errar,  
ciegamente tus preceptos  
he de observar, porque sé  
que nadie erró obedeciendo. *Vase.*

*Dian.* No os vais vos?

*Carl.* Yo bien me fuera,  
si pudiera; mas no puedo.

*Dian.* Por qué? *Carl.* Porque temo, que  
despedirme vos tan presto,  
es, por hablar mas despacio  
con Fadrique, que es lo mismo  
que sucedió en el jardin;  
y así, ausentarme no intento,  
porque no quiero que haga  
mi amor espalda à mis zelos.

*Dian.* Esa platica es muy nueva  
en mis oídos: qué es eso  
de zelos y amor? sabeis,  
que soy la que os está oyendo?  
Ese estilo, ese language,  
esa frase, esa voz. Pero  
no quiero enojarme, idos,  
disculpado estais, si advierto,  
que es la mayor necedad,  
la necedad del discreto:  
Idos, pues. *Carl.* Sin mi dos veces  
me irá, quando confidero,  
que voy por mi error sin mi;  
y sin mi, porque me ausento. *Vase.*

*Dian.* Estela, hay mayor desdicha  
que la mía? quando tengo  
la aficion en una parte,  
están allí los defectos:  
quando el desengaño puede  
mudarlos, tras ellos veo,  
que los afectos se van.  
En qué ha de parar aquesto,  
amor? Qué te va en sacar  
de una causa dos efectos?

D

JOR.



## JORNADA TERCERA.

*Salen por una puerta el Duque de Mantua Federico con acompañamiento, y Fabio; y por otra Filiberto Duque de Milan con acompañamiento.*

**Fil.** Vuestra Alteza haya sido, señor, à este su Estado bien venido.

**Fed.** Y vuestra Alteza hallado en él, con la salud que ha deseado quien cetro suyo este Palacio adora: y como está Diana mi señora?

**Fil.** Para serviros, tiene (ne salud. **Fed.** Dios se la dé como convie- à nuestra paz, contando, sin engaños, su edad el tiempo à siglos, y no años con el aumento que mi amor desea.

**Fil.** Qué tan felice mi fortuna sea, que llegue à mereceros esta dicha, señor, de poder veros en Milan este día!

**Fed.** La dicha, y la fortuna solo es mía; si bien, por pensión tengo della el grande cuidado con lo que vengo, porque habiendo sabido, q Carlos, y Fadrique no han tenido en aquella asistencia la atencion que debió igual compen- y habiendome avisado (tencia; por cartas un criado, que ha llegado à tanto su locura, q con necia, con vil descompostura, tantas sagradas leyes olvidadas, sacaron las espadas, sin tener advertencia de la hermosa Diana à la presencia; me puse en el camino, porque así componerlos determino, castigando à los dos, con que no sea alguno tan dichoso, que se vea en tan grande ventura, como dueño feliz de su hermosura; poniendo à vuestras plantas, si este es el fin de cōpetencias tantas.

mi persona, y mi estado, sin lo que entre los dos está tratado.

**Fil.** Aunque ha sido tan justo vuestro enojo, señor, vuestro disgusto una zelosa culpa anticipada tiene la disculpa, (nes y no han de hallarse en todas ocasiones, à lo mejor, las atenciones, y mas juvenes pechos, de sus meritos mismos satisfechos.

**Fed.** Aunque la inadvertencia de los dos fuese, me dareis licencia à que crea que ha sido solo uno quien la culpa haya tenido en tanto atrevimiento, que ya se dexa ver quan poco atento la ocasion habrá dado.

**Fil.** Yo no he de ser fiscal, sino abogado: y así, à ninguno espero culpar, que disculpar à todos quiero. De Fadrique aquel quarto es, y de Carlos

este, vos à los dos entrad à hablarlos, en tanto que yo pido albricias à Diana, de que ha sido tan dichosa que huésped igual tiene, y à besaros, señor, la mano viene. *Vas.*

**Fed.** Bien rezelé siempre, Fabio, que Fadrique habia de dar à estos extremos lugar; que Carlos, en fin es sabio, cuerdo y prudente. **Fab.** Es así.

**Fed.** Puesto que ya aquí llegué, primero à Carlos veré.

**Fab.** No es aquel Enrique? **Fed.** Sí: Enrique? **Sale Enr.** Dame, señor, tu mano. **Fed.** Alzate del suelo: qué hace Carlos? **Enr.** Con rezelolo diré. **Fed.** Habla sin temor.

**Enr.** Con Pernia todo el día le dexo en conversacion.

**Fed.** Quien es Pernia? **Enr.** Un bufon.

**Fed.** Ya me acuerdo de Pernia, pero advierte, que por quien

pre-



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

pregunto, es Carlos, Enrique,  
no pregunto por Fadrique.

*Enr.* Por él respondo tambien,  
porque él es con quien alcanza  
el hombre que he referido  
tal agrado, que aquí ha sido,  
señor, toda su privanza.

*Fed.* Lisandro, su maestro, no  
asiste à Carlos? *Enr.* No sé  
como he de decirte. *Fed.* Qué?

*Enr.* Que à Lisandro despidió  
después de tanto servicio,  
que à su tierra se ha tornado,  
bien quejoso y mal premiado.

*Fed.* Pues, y aquel noble ejercicio  
de los libros? *Enr.* Ya no tiene  
gusto en ellos, sino fuera  
por mí, todos los hubiera  
quemado; pero aquí viene  
con él, de él sabrás mejor,  
que nada te he encarecido.

*Salen Carlos y Pernia.*

*Carl.* Pernia, tu solo has sido  
el Mercurio de mi amor;  
y así, contigo no mas  
hablo ya de buena gana,  
que en fin, me hablas de Diana.

*Pern.* Es así, pero jamas  
de quantas veces tu pena  
consuelo, tu de la mía  
te acuerdas. *Carl.* Toma, Pernia.

*Pern.* Por fuerza ha de ser cadena,  
que es consonante forzado.

*Fed.* En mi vida no creyera,  
que un solo instante estuviera  
Carlos tan mal ocupado;  
de esta novedad sabré  
la causa: Carlos? *Carl.* Señor,  
tu en Milan? *Fed.* No ha sido error  
al verme, admirarte, que  
con saber yo que tu aquí  
estás, tambien me he admirado  
ya de haberte à ti mirado.

*Carl.* Pues qué te admiras de mí?

*Fed.* El qué estás tan divertido;  
Carlos, con ese juglar.

*Pern.* Mas qué me viene ahora à dar  
el centenar prometido?

*Fed.* Y en tanta conversacion.

*Carl.* Algo me ha de divertir.

*Fed.* Tu, que solias decir,  
que hombres inútiles son,  
y que un loco solamente  
puede à hombres de ese humor  
hablar, lo escuches? *Carl.* Señor,  
consejo muda el prudente.  
Fuera de que si culpé  
à quien con ellos trató,  
fue, quando en ellos no halló  
segunda intencion, en que  
disculpar el mal gastado  
tiempo. *Fed.* Y tu tienesle? *Carl.* Sí;  
pues de él solamente oí  
la ciencia que me ha agrado.

*Fed.* En qué ciencia (error notable!)  
ese loco hablará bien?

*Carl.* En todas habla bien quien  
habla en lo que quieren que hable.

*Fed.* Y Lisandro? *Carl.* Yo mandé,  
que me dexase, y se fuese,  
que estaba caduco. *Fed.* Y ese  
fue digno premio? *Carl.* Sí fue,  
pues en quanto me enseñó,  
facultad no le debí,  
que me aprovechase aquí,  
y desengañado yo  
de haber echado de ver,  
quan poco puede ayudar  
el saber para el amar,  
he aborrecido el saber.

*Fed.* Muchas replicas tuviera  
esa maxima, si yo  
quisiera arguir, mas no  
he de hacer mas que una, espera:  
Amor no es voluntad? di.

*Carl.* Voluntad es el amor.

*Fed.* Y no es potencia inferior  
del entendimiento? *Carl.* Sí.



De una causa dos efectos.

*Fed.* Luego es en este argumento cierta, que para tener voluntad, ha menester tener uno entendimiento; con que no me negarás, si à la voluntad prefiere, y manda, que el que supiere mas, Carlos, amará mas.

*Carl.* El que à amar haya llegado con la ciencia que le das, concedo que amará mas, mas no será mas amado. Yo, que con entendimiento à ver à Diana llegué, quanto pude amar amé: con que de mi sentimiento estan mis discursos llenos, como al efecto verás, pues siendo quien quiere mas, soy quien lo merece menos. Y así, no quiero saber lo que me ha de preferir en el modo de sentir, y no en el de merecer. Esté conmigo Pernia, que à todas horas me habló en Diana, y de quien yo sé lo que hace cada día. Y no digo yo, que fuera un hombre con quien ufana mi melancolia estuviera, que à un perrillo de Diana el mismo agasajo hiciera.

*Fed.* Arguirte mas no intento, por el pesar que me da ver, que aborrecido ya de ti está tu entendimiento. Hablemos en lo que ha sido lo que à los dos ha obligado à haber la espada sacado, que es à lo que yo he venido.

*Carl.* Eso preguntas? *Fed.* Pues no?

*Carl.* Pues ahí qué hay que discurrir? quien nos envió à competir,

à reñir nos envió; luego si habemos reñido, compitiendo, no tenemos culpa, pues antes habemos nuestra obligacion cumplido.

*Fed.* En sagrados galanteos la competencia es cortés.

*Carl.* Eso poner puerta es al campo de los deseos. Vive Dios si en tanto abismo, yo à dividirme llegara en otro yo, y este amara à mi dama, que à mi mismo yo mismo no me fufiera competencias de igualdad, y que en mi misma mitad mis zelos satisficiera.

*Fed.* Segun eso, tu habrás dado la ocasion en esta accion!

*Carl.* Yo no he dado la ocasion, mas tampoco la he rehusado.

*Fed.* Pues cuéntame como fue.

*Carl.* Ya te acuerdas de que aqui à una justa vine. *Fed.* Sí.

*Carl.* Y que à Fadrique conté en tu presencia el suceso de ella. *Fed.* De todo fui yo testigo. *Carl.* Pues él contó, que él habia sido, y por eso colerico le busqué, y matarle pretendí.

*Fed.* Estando Diana allí?

*Carl.* Esa mi ventura fue; que si reñir bien mi fama solicitaba, señor, quando se riñe mejor, que à los ojos de la dama?

*Fed.* De su respeto el precepto no fuera justo que guardes?

*Carl.* Mas de un millon de cobardes tiene en el mundo el respeto.

*Fed.* Y el estar tan deslucido es tambien parte de amor?

*Carl.* Sí, que el descuido, señor,

es



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

es gala del desvalido.

Ande galan el dichoso,  
que al uso de su cuidado,  
quanto mas desaliñado,  
mas galan está un zeloso.  
Yo de Fadrique lo estoy,  
y viendo que ha merecido,  
por necio y por deslucido,  
mas lugar en Diana, voy  
haciendo por parecerle:  
y así, señor, hago aprecio  
de ser deslucido y necio.

*Fed.* Con miedo llegaré à verle,  
que si tu tan necio estás,  
habiendo tan entendido  
venido aqui, él, que ha venido  
necio, habrá de estarlo mas.  
Y aunque mi temor cruel  
me llama à un tiempo y me admira,  
à tu quarto te retira,  
que le quiero ver à él:  
Véte, pues. *Carl.* De buena gana:  
Pernia? *Pern.* Seguirte quiero.

*Car.* Vén, que ha mas de un siglo entero  
que no hablamos de Diana. *Vanse.*

*Fed.* Si así está Carlos, qué hará  
Fadrique? Fabio, no sé  
qué genero de amor fue  
este. *Fab.* Allí Marcelo está.

*Sale Marcelo.*

*Fed.* Marcelo? *Marc.* Señor, tus plantas  
mil veces me da à besar.

*Fed.* Qué hace Fadrique? *Mar.* Estudiar.

*Fed.* Mas me admiras, mas me espantas  
con eso, que con haber  
visto à Carlos. *Mar.* Pues, señor,  
por qué? *Fed.* Porque lo mejor  
no es tan facil de creer,  
como lo peor. *Marc.* De mi,  
diciendolo yo, sí es.

*Fed.* Pues qué ha sido esto? *Mar.* Despues  
que oyó de Diana aqui  
no sé qué baldon, no ha habido,  
con vigilante cuidado,

ciencia, que no haya estudiado;  
maestro, que no haya tenido.

En qué agilidad, señor,  
de lucido caballero,  
no se señala el primero?

*Fed.* Raros efectos de amor  
son estos, Fabio, que aqui  
llegamos à ver! No sé,  
si aun viendolo, lo creeré.

*Sale Fadrique muy galan.*

*Fad.* Tu voz, gran señor, oí,  
y aunque, como dicha mia,  
pude dudarla y temerla,  
el deseo de creerla  
me persuadió à que seria  
verdad, siendo la primera  
vez, en que mis ojos ven,  
que diga verdad el bien.  
Dame tus plantas, esfera  
donde, como en centro, está  
mi humildad. *Fed.* Alza del suelo;  
que aunque tambien de Marcelo  
tu ocupacion dudé; ya,  
oyendote, la creí.

Qué hacias? *Fad.* Desear saber,  
señor, para merecer  
una hermosura que vi;  
porque está muy desayrado  
con su dama un ignorante.

*Fed.* Pues es ciencia el ser amante?

*Fad.* De harto desvelo y cuidado;  
porque aunque para sabella  
no es menester estudialla,  
pues el mas necio se halla,  
sin pensarlo, dentro de ella;  
para aprovecharla sí,  
y no solo es ciencia amor;  
pero no hay ciencia, señor,  
que amor no contenga en sí.  
La de artes, pues cada dia  
todo filogismo es;  
de filosofia, pues  
natural filosofia  
es; la de leyes tambien,

pues



*De una causa dos efectos.*

pues para que bien se avenga,  
no hay republica que tenga  
mas leyes, que el querer bien:  
Tambien es de astrologia,  
que es ciencia de las estrellas,  
y el amor consiste en ellas;  
hasta la de teologia,  
es, pues si tiene, señor,  
de la teologia el efecto  
à Dios mismo por objeto,  
tambien es Dios el amor.

*Fed.* Aunque contigo enojado,  
por lo que supe, venia,  
persuadido à que seria  
tuya la culpa, quitado  
me has el enojo. *Fad.* Señor,  
mía no mas fue la culpa,  
que à un error no hay mas disculpa,  
que confesar el error.

Y así, enojado conmigo,  
y no con Carlos estés;  
yo le ocasioné, y si es  
justo darme à mi castigo,  
à tus pies estoy. *Fed.* Levanta.

*Fad.* Si no es perdonado, no  
me levantaré. *Fed.* Quien vió  
en los dos novedad tanta?

*Marc.* A buscarte con Diana,  
señor, aquí el Duque vuelve.

*Fed.* Pues retirate de aquí,  
hasta que su enojo cese.

*Fad.* Ay bellísima Diana,  
qué de cuidados me debes! *Vase.*

*Sale Filiberto, Diana, Estela y Damas.*

*Dian.* Vuestra Alteza, gran señor,  
venga con bien à esta breve  
Corte suya, que incapaz  
tan generoso huésped,  
arrida está. *Fed.* Vuestra Alteza,  
si tanto favor merece  
mi humildad, me dé su mano;  
y crea que, si es que debe  
correrse de algo su Corte,  
será de que en mi no albergue

mayor planeta, porque,  
si hacen palacios los reyes,  
los soles harán esferas,  
y esta lo es, pues tantos tiene.

*Dian.* De vuestra salud mi padre  
me informó. *Fed.* La vuestra aumente  
el cielo, como deseo,  
que así será la del fenix.

*Fil.* La paz pondré yo entre tantos  
cumplimientos tan corteses,  
suplicandoos que vengais  
à vuestro quarto. *Fed.* Obediente  
estoy: si aquí vuestra Alteza  
no queda, mi amor se ofende.

*Dian.* Yo me quedaré, si en eso  
mi humildad os obedece.

*Fed.* En toda mi vida vi  
hermosura mas prudente.

*Vanse los hombres.*

*Est.* Ya, señora, no podrás  
dilatarte mas el haberte  
de declarar por el uno  
de los dos que te pretenden.

*Dian.* Ay Estela, ay prima, no  
mis desventuras me acuerdes,  
pues hoy, como mitad mía,  
tan de cerca las adviertes.

*Nis.* Como quieres ya escusarte?

*Clor.* No es posible. *Dian.* Como quieres  
que no me escuse, mirando  
que à su principio se vuelve  
la duda, pues es la misma  
que fue antes? *Est.* De qué suerte?

*Dian.* Primero me persuadí  
à que el de mi afecto fuese  
Fadrique, y viendole necio,  
traté olvidarle y perderle.  
Supe despues que fue Carlos,  
y quando ufana y alegre  
por él quise declararme,  
(hallando en él juntamente  
el merito de su aliento,  
y el influxo de mi suerte)  
veo que tan desatento

en



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

en sus acciones procede,  
que delante de mi saca  
la espada, y despues se atreve  
à pedirme cara à cara  
zelos, y tan imprudente,  
en fin, que su ingenio ya  
mas, que me obliga, me ofende.  
Pues si uno es necio, otro loco,  
como quereis que yo llegue  
por ninguno à declararme?  
antes me daré la muerte.

*Est. Fadrique, señora. Dian. Di.*

*Est. Hacia aquesta parte viene.*

*Clor. Lindo ingenio, para que  
en tus dudas te aconseje.*

*Est. Qué dirá de disparates!*

*Sale Fad. Si pensára que estuviese  
aqui vuestra Alteza, antes  
que de mi quarto saliese,  
con rezelo de su enojo,  
(pues lo es el llegar à verme)  
me dexára en él, señora,  
morir, haciendole breve  
sepulcro de un desdichado,  
como su inscripcion dixese:*

*Aqui un infelice yace,  
que muere, porque no muere.*

*Dian. No estoy yo tan poco atenta,  
de urbanidad à las leyes,  
que me ofenda de que vos  
me habéis hoy, quando sucede  
el acaso de encontrarme  
aqui, que si algunas veces  
me ofendí, fue porque fue  
cuidado, y es diferente  
un cuidado que se niega,  
à un descuido que se ofrece.*

*Fad. Esa distincion, señora,  
de que tan sutil me advierte  
vuestro soberano ingenio,  
no era justo que la hiciese  
yo, que no me toca à mí  
mas de saber quanto ofende  
un desvalido que adora*

*à una deidad que aborrece.*

*Y asi, no advertí que aquesta  
ocasion, señora, fuese  
acontecida ò buscada,  
que el que sus errores teme,  
nunca à la disculpa acude,  
por ir à la culpa siempre.  
Pero ya que disculpado,  
(vos lo dixisteis) merece  
mi deseo esta ocasion,  
bien será que la aproveche.*

*Dame licencia de que  
à vuestros pies obediente  
una merced os suplique.*

*Dian. Ya la tenéis, si fôis breve.*

*Fad. Eso, señora, es negarla.*

*Dian. Por qué? Fad. Porque quien ofrece  
debaxo de un imposible,  
antes niega, que concede.*

*Dian. Qué imposible os he pedido?*

*Fad. Qué mayor hallarse puede,  
que ser breve un ignorante?*

*Dian. Pues decid lo que quisierais,  
que ignorancia confesada,  
mucho de cordura tiene.*

*Fad. Yo, señora, os supliqué  
alguna vez, que me hicierais  
merced de que os declaraseis,  
sin atender neciamente  
à quan remoto el consuelo  
está para el que os perdieris:  
imaginaba yo entonces,  
que podría ser que fuese  
yo el dichoso: mal he dicho,  
porque no tan solamente  
lo imaginaba, mas ya  
lo creia. Qué imprudente,  
aconsejado consigo,  
à sí mismo no se cree?  
Desengañóme un desayre,  
y de un instante à otro, halléme  
de mas allá de mis males  
aun mas acá de mis bienes.  
Traté curarme à experiencias*

*que*



*De una causa dos efectos.*

que hice en mi mismo, de suerte,  
que aunque mal convalecido  
estoy de aquel accidente  
de mi ignorancia, temiendo  
quanto quien os pierde, pierde;  
suplico, que dilateis  
la sentencia de mi muerte,  
hasta que acabe la cura:  
que, en fin, la herida mas fuerte,  
si blanca mano la halaga,  
sana mas, y menos duele.

*Dian.* Dos admiraciones son  
las que vuestra voz me advierte,  
una lo que emprende, y otra  
el modo con que lo emprende.  
La pretension y el estilo  
me han suspendido dos veces;  
y asi, no sé responderos,  
hasta saber como pueden  
el valor, ingenio y gala  
mejorarse. *Fad.* De esta suerte:  
De gala, ingenio y valor  
amor es dueño, pues fuera  
cierto, que ingenio no hubiera,  
gala y valor sin amor;  
el hombre que con mayor  
perfeccion lucir desea,  
y en solo salir se emplea  
mas galan que el mismo Apolo,  
amor lo hace, pues es solo  
porque su dama le vea:  
El que mas ansia ha tenido  
de mirarle señalado  
por su ingenio, y celebrado  
de cortesano entendido,  
la principal causa ha sido  
amor, para que pretenda  
en una y otra contienda  
de ingenio, por varios modos,  
verse aplaudido entre todos,  
porque su dama lo entienda:  
El que mas vanaglorioso,  
coronado de victorias,  
en las humanas historias

hizo su nombre famoso,  
amor es el poderoso  
afecto, que a ellas le llama,  
no es solo opinion y fama  
las que le ilustran valiente,  
pues lo hace solamente,  
porque lo escuche su dama.  
Yo asi, como nunca he amado  
hasta ahora, ni he tenido  
dama, ni galan he sido,  
ni entendido, ni alentado;  
pero ya que enamorado  
figo la imposible estrella  
de la hermosura mas bella,  
los medios he de buscar,  
que con nadie quiero estar  
mas ayrosa, que con ella. *Vase.*

*Dian.* Has visto, Estela, en tu vida  
estilo tan diferente?

*Est.* Yo lo he escuchado, dudando  
ser él. *Salen Pernia y Carlos.*

*Carl.* Dexamene. *Pern.* Advierte.

*Carl.* Ya no hay qué, pierdase todo,  
pues que Diana se pierde.

*Pern.* Ya se vistió de amarillo  
este Principe excelente.

*Dian.* Conmigo venid. *Carl.* Aguarda,  
y pues otro lugar tiene  
de hablar, tengale yo, que  
soy quien mejor lo merece.

*Dian.* Nadie para hablar conmigo  
lugar mereció; y si puede  
llegar a tener alguno,  
tenerle, no es merecerle:  
fuera de esto, quando fuera  
verdad que otro le tuviese,  
nunca estabais vos mas lejos  
de tenerle, si se advierte  
que no soy yo en quien podía,  
por irse aquél, llegar este.

*Carl.* Si tuviera entendimiento  
yo con que advertir pudiese,  
que ninguna accion es mia,  
la adviertiera; mas no puede



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

proceder mas atinado  
quien sin discurso procede.

*Dian.* Pues yo me acuerdo de oír  
alabaros de prudente.

*Carl.* Yo tambien, pero era quando  
procedia libremente,  
desocupado mi ingenio  
de la prision que hoy padece.  
Ya ninguna accion es mia,  
que embargadas me las tiene  
una passion poderosa  
à que ni atienda, ni piense,  
ni imagine, ni discorra.

*Dian.* Pues qué passion hay que fuerce  
al entendimiento? *Carl.* Amor.

*Dian.* Yo vi efecto diferente,  
pues se puso en libertad.

*Carl.* No amaba como yo ese.

*Dian.* Luego errar es amar? *Carl.* Sí.

*Dian.* De qué suerte? *Carl.* De esta suerte

De gala, ingenio y valor  
por ruina amor se señala;  
pues no hay ingenio, ni gala,  
ni hay valor, donde hay amor:

El hombre, que con mayor  
perfeccion galan se llama,  
en el instante que ama,  
de sí se dexa olvidar,  
que hay muchos de quien cuidar  
en solamente una dama:

El que mas desvanecido  
del ingenio que alcanzó,  
se dió à sus estudios, dió  
sus estudios al olvido,  
en habiendo amor tenido;  
y solo à su dama, atento  
hace discursos al viento,  
porque tibiamente adora  
quien por su dama, señora,  
no pierde el entendimiento:  
El que mas noble y augusto  
en la lid llegó à mirarse,  
en llegando à enamorarse,  
le cedió el valor al gusto;

siendo el trofeo mas justo,  
y la victoria mas cuerda,  
que por su dama se pierda  
todo, y con dama no hay fama,  
pues se olvida de su dama,  
quien de su fama se acuerda.  
Luego habiendo yo olvidado,  
señora, mi lucimiento,  
mi valor, mi entendimiento,  
yo estoy mas enamorado;  
nada, pues, me dé cuidado,  
que si todo lo atropella  
una hermosa deidad bella,  
de nada me he de acordar,  
pues con nadie quiero estar  
mas ayroso, que con ella.

*Dian.* No me obligueis à deciros,  
que habeis echado imprudente  
à perder una ocasion,  
que, perdida, tarde vuelve.  
Y que ya resuelta: pero  
qué digo? mi lengua miente,  
nada me creais, y baste  
saber (y esto aquí se quede)  
que si finezas obligan,  
desatenciones ofenden.

*Vanse todas las damas.*

*Carl.* Espera, detente, aguarda,  
sepa yo, señora: Fuese  
sin escucharme. Mal haya  
passion, que llegó à ponerme  
del monte de la fortuna  
hoy en la cumbre eminentes;  
pues fue solo para que  
al abismo me despené  
de mis desdichas, que un triste  
solo à despeñarse crece.

*Sale Pern.* A avisarte de que va  
Diana al jardín, por si quieres  
seguirla, vuelvo. *Carl.* Ay Pernia!  
ya no hay para que lo intente.

*Pern.* Pues toquente las folias,  
baylaráslas lindamente.

*Carl.* Qué ya espiró mi esperanza!

E

Da



De una causa dos efectos.

*Da voces, y sale el Duque Federico.*

*Fed.* De qué das voces? qué tienes?

*Carl.* Qué sé yo, ni para qué lo pregunta quien no puede remediarlo? *Fed.* Pues qué estilo, qué modo de hablar es ese?

*Carl.* El que me enseñó el dolor.

*Fed.* De quando acá de esta fuerte hablas tu? *Carl.* Como he de hablar si he perdido (dolor fuerte!) la ocasion de merecer la deidad mas excelente, que en el templo del amor colocó estatuas de nieve, coronadas de jazmines, y ceñidas de claveles?

*Fed.* Estás loco? *Carl.* Quien lo duda?

*Fed.* Pues tu, que en ingenio excedes los mas doctos?

*Carl.* Sí, que amando, no le tiene quien le tiene.

*Fed.* Mira. *Pern.* Considera. *Car.* Hareis los dos que me dé la muerte; y si no lo hago, es, por dar á mis desdichas crueles este gusto, de quedarme con la vida que lo siente: y tanto el sentirlo estimo, que á pesar de mis desdenes, á despecho de mis ansias, hoy vivo, porque no cesen de una vez todos mis males, que son mis mayores bienes. *Vase.*

*Fed.* Espera, Carlos, escucha.

*Pern.* Aguarda, Carlos, detente.

*Fed.* Siguele, Pernia. *Pern.* Primero siguiera un pleito. *Vase.*

*Fed.* No tiene esto mas que un medio, y es, que declare quien merece ser mas dichoso, Diana, de los dos que la pretenden, pues con esto cesará la competencia; y quien fuere

tan desdichado, que pierda fortuna tan excelente, ausencia y tiempo le curen; porque nadie convalece de amor, mejor, ni mas presto, que un enamorado ausente.

*Vase, y salen todas las damas.*

*Est.* Triste estás. *Dian.* Como pudiera, Estela, estar mas alegre quien hoy sitiada se mira de pasiones tan crueles?

*Est.* Si hubiera de ser, señora, yo quien la sentencia diese, presto me resolveria dando el premio á quien mas debe amor. *Dian.* Qual de los dos fuera?

*Est.* Qual? El que se hizo prudente, cuerdo y atento de necio, eligiera solamente.

*Flor.* Es verdad, mas por usado estilo juzgar se debe ser de amor, y esotro pudo causarse de otro accidente.

*Sale Fadrique al paño.*

*Fad.* Cobarde mi pensamiento, (haciendo de aquestas verdes hojas, y texidas ramas zelosias y cancelos) desde esta parte á Diana verá, pues que no se atreve á pasar de aqui, por no aventurar si se ofende. *Sale Carlos.*

*Carl.* Ya que han de morir mis penas á manos de sus desdenes, muera, sabiendo Diana la enfermedad de que mueren. Aunque no sé qué temor al mirarla me suspende, que pasar de aqui no puedo, hecho una estatua de nieve.

*Salen los Duques y gente.*

*Fil.* En esta parte Diana con sus damas se divierte.

*Fed.* Pues discurremos primero, que



De Don Pedro Calderon de la Barca.

que à hablarla en esto se llegue,  
el mejor modo de hacer  
que se declare à quien quiere.

*Sale Clori.*

*Clor.* Ya el instrumento está aquí,  
à la letra, y tone atiende.

*Cant.* Quien me dirá qual ha sido  
amor de mayor aprecio,  
el que hace entendido al necio,  
ò el que hace al necio entendido?

*Dian.* Aqueña es mi confusion.

*Fad.* Buena ocasion se me ofrece  
de llegar à hablar. *Carl.* Parece  
que amor me dió la ocasion  
para hablar en mi passion.

*Fad.* Pues el favor ò el desprecio  
de uno buscamos, en precio  
nuestro la letra ha venido.

*Canta Flor.* Quien me dirá qual ha sido  
amor de mayor aprecio?

*Fad.* De aqueña letra la duda  
licencia de responder  
à ella ha dado.

*Carl.* Yo he de ser  
quien à responder acuda.

*Fed.* A esa question os ayuda  
nuestra venida, que ha sido  
la que apurar ha querido  
de vos qual merece el precio.

*Canta Flora.*

*Flor.* El que hace entendido al necio,  
ò el que hace al necio entendido?

*Fad.* Mio ha de ser en rigor  
el mas digno premio, pues  
siempre mejor causa es  
la que hace efecto mejor:  
luego si la de mi amor  
hizo en mi mejor efecto,  
quanto hay de un necio à un discreto,  
mas noble amor es, señora,  
el que un sugeto mejora,  
que el que destruye un sugeto.

*Carl.* Concedo quan mejor es  
cuerdo hacerse un ignorante,

mas no es eso en un amante  
merito, sino interes:

si tu has mejorado, pues,  
yo empeorado; y siendo así,  
tu ganaste, y yo perdí:  
si fue causa Diana bella,  
tu à ella lo agradece, y ella  
agradezcámelo à mi.

*Fad.* Mas tiene que agradecer  
quien da en qualquiera ocasion  
la causa à una ilustre accion  
de ganar, que de perder:  
luego yo he venido à ser,  
valiendome tu concepto,  
à quien tiene en este efecto,  
que agradecer tu fortuna,  
pues la obligamos, yo à una  
perfeccion, y tu à un defecto.

*Carl.* El alma, como es esencia,  
siempre à saber aspiró,  
amor, como es passion, no:  
luego adquirir una ciencia  
no es amor; sí, en su violencia  
perderla: luego en rigor  
los defectos del amor  
son perfecciones; y es tanto  
mayor la perfeccion, quanto  
es el defecto mayor.

*Fad.* Que el alma aspiró à saber,  
como esencia pura, yo  
lo concedo; pero no  
que el defecto pudo ser  
perfeccion en el querer;  
porque aunque amor en tal calma  
solo es passion, à la palma  
irá de la esencia, pues  
quien passion del alma es,  
costumbres tendrá del alma.

*Carl.* Luego estando el alma ya  
solo en querer ocupada,  
su passion acostumbra  
solo à querer estará;  
luego tiempo no tendrá  
de estudiar, ni de saber,

pues



*De una causa dos efectos.*

pues la ciencia del querer  
el tiempo la está quitando;  
luego es mas fineza amando  
ignorar, que no aprender?

*Fil.* Aquesta question de amor  
ya no te dexa, Diana,  
mas que discurrir, y es fuerza  
que declares quien alcanza  
mayor merito. *Fed.* Yo humilde  
te lo suplico à tus plantas,  
porque cesen de una vez  
los efectos con la causa.

*Clor.* Qué dudas?

*Nis.* De qué rezelas?

*Est.* Qué es lo que esperas?

*Pern.* Qué aguardas?

*Dian.* Igualmente de los dos  
convencida y obligada  
estoy, viendo dos efectos  
tan opuestos de una causa.  
Igual el extremo ha sido,  
aunque con accion contraria;  
y así, es fuerza que à ninguno  
prefiera. *Pern.* Quanto me holgára  
de que à ninguno escogiera,  
y la Comedia acabára,  
quedando esta vez solteros  
los galanes y las damas.

*Dian.* Y así, dexando à las dos  
pasiones de amor extrañas  
en su estimacion, quedando  
en igual credito ambas;  
y acudiendo à haber tenido,

antes que mi amor llegára  
à aquesta experiencia, à Carlos  
inclinacion reservada  
desde el día que le vi  
en el festin con mil galas,  
y con mil victorias luego  
en la tela: él se señala  
por dueño suyo. Mi voz  
poco, Fadrique, os agravia,  
pues no os prefiere porque  
su amor excedido os haya,  
fino su estrella, primero  
que à veros à vos llegára.

*Fad.* Yo estoy tan desvanecido,  
hermosísima Diana,  
de que cuerdo he parecido,  
que no quiero esta alabanza  
malograr con los extremos  
de mi necedad pasada;  
pues es la mayor cordura,  
que el arte de amor alcanza,  
saber sufrir una pena,  
y sentir una desgracia.

*Carl.* A mi me da, Diana bella,  
à besar tu mano blanca,  
que si amor me hizo indiscreto  
con penas, desvelos y ansias,  
cuerdo me hará con favores.

*Pern.* Con que en la Comedia acaban  
de una causa dos efectos,  
y nacerán de otra causa  
otros dos gustos, si es buena,  
y perdones, siendo mala.

**F I N.**

*Con Licencia.* BARCELONA: POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR,  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*